

HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E-ISSN 0719-7969  
VOL 12  
N°1 - 2022  
[35-70]

## DE LA RIVALIDAD AL EQUILIBRIO: ELEMENTOS DE LAS RELACIONES AUSTRIA-JAGELLÓN DURANTE EL SIGLO XVI

FROM RIVALRY TO EQUILIBRIUM: ELEMENTS OF AUSTRIA-  
JAGIELLONIAN RELATIONS DURING THE SIXTEENTH CENTURY

**Miguel Conde-Pazos**

Universidad Alfonso X el Sabio, España  
mcondpaz@uax.es

### Resumen

A lo largo del siglo XVI, las relaciones entre las familias Austria y Jagellón fueron variando, de la rivalidad inicial por las coronas de Bohemia y Hungría, al establecimiento de unos equilibrios que garantizaron la paz. La base de las relaciones fueron una serie de elementos que, al prolongarse en el tiempo, permitieron que se conformara una de las fronteras más estables de la Europa Moderna: la que separó los estados austriacos de la república de Polonia-Lituania. En este trabajo analizamos varios de estos elementos, teniendo presente su carácter perdurable, así como el papel diferenciado de Carlos V y Fernando I en dichas relaciones. Nuestro objetivo es señalar el periodo como un momento configurador, en el que se establecieron las bases de las relaciones entre los Austria y los reyes de Polonia-Lituania durante los siglos XVI y XVII, así como las formas de interacción entre las cortes de Madrid, Viena y Cracovia.

**Palabras clave:** Dinastía Jagellón, Segismundo I, Segismundo II, Carlos V, diplomacia, Casa de Austria, Mancomunidad de Polonia-Lituania.

### Abstract

Throughout the 16th century, relations between the Austria and Jagiellon families changed from the initial rivalry for the Bohemian and Hungarian crowns to the establishment of balances that guaranteed peace. The basis of the relations was a several elements that, when prolonged in time, allowed the formation of one of the most stable borders of Modern Europe: the line that separated the Austrian states from the Poland-Lithuania Commonwealth. This work analyzes several of these elements, considering their enduring character, as well as the

differentiated role of Carlos V and Fernando I in relationships. Our objective is to mark the period as a moment of configuration, in which the foundations of future relations between the Austrians and the kings of Poland-Lithuania during the 16th and 17th centuries were established, as well as the forms of interaction between the courts of Madrid, Vienna and Krakow.

**Keywords:** Jagiellonian dynasty, Sigismund I, Sigismund II, Carlos V, diplomacy, House of Austria, Polish-Lithuanian Commonwealth.

## INTRODUCCIÓN

La Europa Central de principios del siglo XVI estuvo dominada por dos grandes dinastías: los Austrias, cuyos dominios no dejaron de crecer a lo largo del siglo; y la familia Jagellón, que además de gobernar en Polonia y Lituania, ocupó desde finales del siglo XV los tronos de Bohemia y Hungría. Ambos linajes colaboraron durante décadas con el fin de poner freno a las ambiciones de Matías Corvino. Y ambos pugnaron por la corona húngara tras su muerte en 1490. Pero fue Vladislao II Jagellón (1456-1516), rey de Bohemia, quien finalmente ocupó aquel trono, no sin antes firmar un tratado con el emperador Maximiliano I por el que este mantuvo sus derechos sobre la corona de San Esteban (1491). Dicho acuerdo sería el primero de una serie de pactos entre las dos familias, decisivos para en el futuro ascenso de los Austria en la región. Durante el medio siglo siguiente, la zona experimentó una profunda transformación, con el avance de los turcos por el sureste y el desplazamiento de los Jagellón en favor de los Austria al frente de los tronos de Bohemia y Hungría. A lo largo de este periodo, la relación entre las dos dinastías fue fluctuando entre la rivalidad y la concordia. No obstante, a largo plazo fue esta última la que tendió a prevalecer, al establecerse una serie de equilibrios e intereses comunes entre los Austria y los Jagellón de Polonia-Lituania que aseguraron la paz. Muchos de estos elementos se mantuvieron a lo largo del tiempo, lo que permitió conformar una de las fronteras más estables y pacíficas de Europa hasta finales de la Edad Moderna.

Nuestro objetivo en este trabajo es analizar varios de dichos elementos, poniendo en relevancia dos cuestiones. Por una parte, el carácter perdurable de los mismos, a pesar de los objetivos cambiantes. Por otra, su vinculación con el propio proceso de configuración que la Casa de Austria estaba experimentando en ese momento, estableciéndose una dualidad entre dos ramas, en lo que respecta a su *modus operandi* en Europa, que con Carlos V (1500-1558) y Fernando I (1503-1564) se empezó a definir. Nuestro objetivo es aportar con

ello una perspectiva amplia e hispana de las relaciones, teniendo presente que estas no solo conformaron la base de la futura posición de la rama hispana en la Europa Centro Oriental -apoyada en Viena-, sino que también condicionaron muchas de sus políticas en el este y el norte de Europa -Moscovia y el Báltico-. Para ello nos fijamos especialmente en dos fechas: 1515, momento en el que se establecieron los dobles matrimonios Austria-Jagellón; y 1549, cuando Segismundo II, rey de Polonia, firmó un nuevo pacto de amistad con Fernando I y Carlos V que reafirmó los lazos.

Un primer obstáculo a la hora de afrontar el tema es el de la historiografía, al estar buena parte de esta profundamente marcada por el nacionalismo y los conflictos del siglo XX<sup>1</sup>. El periodo analizado comprende los reinados en Polonia-Lituania de Segismundo I (1506-1548) y su hijo, Segismundo II Augusto (1548-1572). Una época dorada para la historiografía polaca, en la que el Renacimiento llegó a su punto álgido y que políticamente culminó en 1569, con la Unión de Lublin<sup>2</sup>. Pero también unos años en los que los Jagellón perdieron su posición en Hungría y Bohemia en favor de la Casa de Austria. Esto ha llevado a un debate entre los historiadores polacos sobre la política exterior de ambos monarcas, entre quienes les acusaron de pasividad ante los Austria y quienes defendieron su actitud como una reformulación acorde a los intereses y el potencial de Polonia-Lituania<sup>3</sup>. Para los críticos, los dos Segismundo carecieron de grandes objetivos en el exterior y abandonaron con demasiada complacencia sus intereses en el Danubio<sup>4</sup>. Para los segundos, los dos últimos Jagellón realizaron un repliegue útil, lo que consolidó la posición de Polonia-Lituania en el noreste frente a Moscovia mientras estabilizaban la frontera sur por medio de los acuerdos con Viena y Estambul. Dentro de este último grupo estarían también quienes, como W. Konopczyński, cuestionaron que los intereses en Buda y Praga fueran más allá de lo meramente dinástico, dada la incapacidad mostrada por los sucesivos monarcas Jagellón de compatibilizar los intereses de las distintas coronas<sup>5</sup>. Por supuesto, el tema prusiano influyó en todos estos juicios, al ser en 1525 cuando se conformó el ducado como feudo del rey de

- 1 Edelmayer, Friedrich y Rauscher, Peter. "La frontera oriental del Sacro Imperio en la época de Carlos V". *Hispania*, Vol. 60, N° 206, 2000, pp. 853-880.
- 2 Kieniewicz, Jan. *Historia de Polonia*. México DF, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 49-55.
- 3 Sucheni-Grabowska, Anna. "Jagiellonowie i Habsburgowie w pierwszej połowie XVI w.: konflikty i ugody". *Sobótka*, Vol. 38, N° 4, 1983, pp. 449-467; Wijaczka, Jacek. *Stosunki dyplomatyczne Polski z Rzeszą Niemiecką w czasach panowania Cesarza Karola V (1519-1556)*. Oświęcim, Napoleon V, 2016, pp.16-20.
- 4 Brzeziński, Szymon. "Dynastic policy and its limits: the Jagiellonians and post-1541 Hungary". Bárany, Attila (ed.). *The Jagiellonians in Europe: Dynastic Diplomacy and Foreign Relations*. Debrecen, Memoriae Hungariae, 2016, pp. 209-218.
- 5 Konopczyński, Władysław. *Dzieje Polski nowożytnej*. Varsovia, Gebethnera i Wolffa, 1936, T.1, pp. 62-70.

Polonia, con las consecuencias que esto tuvo para la futura independencia del estado polaco. Por la parte española, los estudios han sido pocos, estando prácticamente restringidos a los trabajos tempranos de Felipe Ruíz Martín y las obras sobre la figura de Juan Dantisco -Jan Dantyszek<sup>6</sup>. A ello hay que sumar el estudio específico de las relaciones hispano-polacas por parte de una serie de historiadores procedentes del país eslavo. Un campo en el que destacan autores como Jan Kieniewicz<sup>7</sup>, Ryszard Skowron<sup>8</sup> o Cezary Taracha<sup>9</sup>. En cuanto a las fuentes, y ciñéndome a las españolas, una parte importante de las que se conservan en el Archivo General de Simancas fueron reunidas y publicadas en la colección *Elementa Ad Fontium Editiones*, por Valerianus Meysztowicz<sup>10</sup>. También encontramos algunas referencias en la correspondencia de Felipe II con ministros de Alemania publicada en la *Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España*<sup>11</sup> y en los fondos de la Real Academia de la Historia<sup>12</sup>. Recientemente también fueron editadas una serie de cartas en torno a la figura de Dantisco que resultan reveladoras para entender las relaciones entre los reyes de Polonia y Carlos V<sup>13</sup>.

## EL CONGRESO DE VIENA DE 1515

Las líneas maestras de los Austria en su relación con los Jagellón durante la primera mitad del siglo XVI las estableció el emperador Maximiliano I (1459-1519), quien en el momento de su llegada al trono percibió el este como un

- 
- 6 Ruíz Martín, Felipe. *Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI. Carlos V y Felipe II-Segismundo I y Segismundo II Augusto* (Tesis doctoral). Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1944; Ruíz Martín, Felipe. "Carlos V y la Confederación polaco-lituana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Vol. 133, N° 2, 1953, pp.345-470; Fontán, Antonio y Axer, Jerzy (eds.), *Espanoles y polacos en la Corte de Carlos V*. Madrid, Alianza, 1994.
  - 7 Kieniewicz, Jan. "Polonia y España en la perspectiva histórica". *Estudios Hispánicos*, Vol. 15, 2007, pp. 193-199; Kieniewicz, Jan. "Imperio y república frente a la ruptura de la cristiandad". Martínez Millán, José y Ezquerro Revilla, Ignacio (coords.). *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, Vol. 1, pp. 301-314.
  - 8 Skowron, Ryszard. *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*. Cracovia, Universitas, 1997.
  - 9 Además de sus valiosos estudios sobre los siglos XVII y XVIII, el profesor Taracha ha impulsado los encuentros entre historiadores españoles y polacos: Taracha, Cezary. *We wspólnej Europie. Polska-Hiszpania, XVI-XX wiek referaty wygłoszone podczas sympozjów historyków polskich i hiszpańskich w Lublinie i Logroño, 1999-2000*. Lublín, KUL, 2001.
  - 10 Meysztowicz, Valerianus (ed.). *Elementa ad Fontium Editiones, Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*. Roma, Institutum Historicum Polonicum, Vols. VIII/I (1963) y XXI/VII (1970). En adelante, EFE.
  - 11 Marqués de la Fuensanta del Valle. *Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España*. Madrid, Imprenta de Rafael Marco, Vols. 98 y 101, 1891. En adelante CODOIN.
  - 12 En adelante RAH.
  - 13 Kieniewicz, Jan; Alvar Ezquerro, Alfredo; González Caizán, Cristina; Urjasz-Raczko, Matylda y Conde Pazos, Miguel (eds.). *Cartas latinas en la época de los Jagellones. Años 1519-1572*. Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 2020. En adelante, CL

frente de expansión para su dinastía. Los Austria habían gobernado en el pasado los reinos de Bohemia y Hungría, y tuvieron un especial cuidado a la hora de mantener sus derechos sobre esta última corona. A ello hay que sumar una serie de factores que invitaban a una mayor interrelación entre los distintos territorios del Danubio. Cuestiones de carácter económico y geoestratégico, estando presente en todo momento la amenaza creciente de los otomanos<sup>14</sup>. Maximiliano I llevó adelante una política basada en tres principios: paz, matrimonios y sucesión. Estos quedaron plasmados en el encuentro personal que reunió en Viena en 1515 al emperador, a Segismundo I de Polonia y a su hermano Vladislao II de Bohemia y Hungría.

La historiografía sobre este congreso es extensa<sup>15</sup>. Por la parte polaca, este fue vista como uno de los grandes fracasos del reinado de Segismundo I, al abrir la puerta a los Austria a la sucesión de los tronos de Bohemia y Hungría. Y todo, a cambio de lo que consideraron una serie de concesiones menores en Prusia. También la historiografía austriaca y alemana discutió los resultados del congreso, acusando a Maximiliano I de abandonar sus obligaciones imperiales en el Báltico. En cambio, hoy parece prevalecer la opinión de H. Wiesflecker, según la cual se trató de un acuerdo equilibrado y a largo plazo uno de los éxitos más notables del emperador. En medio de estos debates, resultó reveladora la publicación en 1975 -reeditada en el 2015- de la obra de Krzysztof Baczkowski, en la que hizo un acercamiento meticuloso al encuentro. Dicho trabajo puso en valor los acuerdos previos suscritos entre Maximiliano I y Vladislao II (1491,1506), así como los pactos previos, como el de Sopron de 1463, defendiendo en general la actitud del rey polaco<sup>16</sup>. Una visión que ha sido recogida en trabajos más recientes<sup>17</sup>.

Segismundo I accedió al trono polaco en 1506, con cuarenta años. El más pequeño de los hijos de Casimiro IV de Polonia (1427-1492) pasó parte de su juventud en la corte de su hermano mayor, Vladislao II, en Buda. Posteriormente, fue duque de Glogovia, en Silesia, antes de obtener la corona. Esto le garantizó unos vínculos con el mundo húngaro-bohemio mucho más estrechos que los de sus predecesores. En 1505 medió en un conflicto entre Vladislao II y la

---

14 Bérenger, Jean. *El Imperio de los Habsburgo, 1273-1918*. Barcelona, Crítica, 1993, pp. 98-100.

15 Para una relación: Baczkowski, Krzysztof. *Kongres wiedeński 1515 roku*. Oświęcim, Napoleon V, 2015, pp. 17-26.

16 *Ibid.* Encontramos una copia del acuerdo de 1491 custodiada en los fondos del Archivo General de Simancas. Esta fue publicada en: EFE, XXI, Doc. 175, Vladislaus [Jagellonicus] rex Hungariae et Bohemiae universis, Buda, 6-XII-1491.

17 En este punto es necesario señalar la reciente publicación dedicada al Congreso, con trabajos en diversos idiomas: Dybaś, Bogustaw y Tringli, István (eds.). *Das Wiener Fürstentreffen von 1515. Beiträge zur Geschichte der Habsburgisch-Jagellonischen Doppelvermählung*. Budapest, Research Center for the Humanities, 2019. Varios de ellos son citados a lo largo del texto.

nobleza opositora húngara<sup>18</sup>; en 1507, ya como rey, renovó los antiguos lazos con la corte de Buda con un acuerdo; y en 1512 tomó como esposa a Bárbara Zápolya (1495-1515), hija del magnate húngaro. De esta forma, revitalizó la colaboración entre los distintos territorios gobernados por la familia Jagellón, mermada durante los últimos años del reinado de Alejandro I en Polonia (1501-1506). Hay que señalar que Segismundo I tuvo que hacer frente a grandes retos al acceder al trono. En el Báltico, la Orden Teutónica se resistía a reconocer la paz de Toruń de 1466<sup>19</sup>. Mientras, en el este, Moscovia se cernía como una potencia cada vez más amenazadora para el gran ducado de Lituania. En ambos casos, los enemigos de Segismundo I encontraron apoyo en la corte de Maximiliano I, deseoso de crear diversiones a los Jagellón, su principal rival en el Danubio. En el caso de la protección a la Orden Teutónica, se trataba además de una responsabilidad propia de su condición imperial -aunque la relación entre el Imperio y la Orden no siempre fue clara- lo que llevó a Maximiliano I a dictar una serie de disposiciones contra las ciudades de Gdansk y Elbląg<sup>20</sup>. Más compleja fue la alianza entre Viena y Moscú, no solo por la distancia, sino también por los problemas que acarrearba a nivel político y confesional, siendo sistemáticamente denunciada por los delegados polacos en Buda y Roma.

Los predecesores de Segismundo I habían tratado de contraponer estas alianzas por medio de una mayor colaboración familiar, así como el acercamiento a Francia. Pero los resultados de dichas políticas fueron escasos y Francia demostró ser un aliado demasiado alejado<sup>21</sup>. Más aún, el fracaso de la empresa emprendida por los polacos en Moldavia en 1497 evidenció las tensiones aún existentes entre los distintos reinos gobernados por los Jagellón, así como las limitaciones que tenían los hermanos a la hora de consensuar una política exterior común<sup>22</sup>. Esto fue especialmente evidente en el caso de Vladislao II, un monarca débil, que tuvo que hacer frente a la oposición de un importante grupo de nobles tanto en Bohemia y Hungría<sup>23</sup>. Ante la inestabilidad creciente, Vladislao II se terminó apoyando en Maximiliano I, llegando a un acuerdo en 1506 por el que se establecía el futuro matrimonio entre sus hijos y

18 Baczkowski, *Kongres wiedeński*, p. 50.

19 Este acuerdo supuso la pérdida para la Orden de numerosos territorios de la Prusia más occidental, consolidando la Prusia Real polaca. También obligaba a los Grandes maestros el hacer un juramento de fidelidad a los reyes de Polonia.

20 Edelmayer y Rauscher, "La frontera oriental"

21 Biskup, Marian. "Polish Diplomacy during the Angevin and Jagiellonian Era". *The History of Polish Diplomacy, X-XXC*. Varsovia, Sejm Publishing Office, 2005, pp. 70-175.

22 En 1497, el rey polaco Juan Alberto (1459-1501) se embarcó en una campaña en Moldavia con el objetivo de prevenir el avance turco y probablemente situar a su hermano Segismundo al frente del territorio. Una campaña que terminó en fracaso, tras la derrota Batalla del bosque de Cosmin a manos de Esteban el Grande. Dicha campaña evidenció las rivalidades todavía latentes entre polacos y húngaros por el territorio.

23 Rady, Martyn. "Rethinking Jagiello Hungary (1490-1526)". *Central Europe*, Vol. 3, 2005, pp. 3-18.

los nietos del emperador. La unión de Segismundo I con Bárbara Zápolya fue precisamente un intento desde Polonia de contraponer la incipiente influencia austriaca en Hungría por medio de un vínculo más estrecho con su poderoso grupo nobiliario<sup>24</sup>. Este matrimonio formó parte de una escalada mayor entre las cortes de Viena y Cracovia, en la que Maximiliano I trató de conformar una alianza anti-polaca uniendo a Moscovia, la Orden Teutónica, los caballeros de Livonia, el rey de Dinamarca y varios príncipes del Imperio. Ante esta amenaza, Vladislao II prestó apoyo a su hermano menor, aunque su papel a largo plazo apenas pasó del de mero intermediario. La victoria polaca en Orsha frente a los moscovitas (8-IX-1514), sumado al fracaso de Maximiliano I en algunos de sus contactos, llevó a ambos monarcas a reformular sus alianzas y buscar un acuerdo a lo largo de 1515<sup>25</sup>.

La concordia alcanzada en el Congreso de Viena de aquel año se vio favorecida por la acción de una serie de ministros. A lo largo de los años, Maximiliano I había logrado establecer su influencia en la corte Buda, articulada principalmente a través de su representante, Johannes Cuspinian (1473-1529). Entre las figuras afines se encontraba el canciller Jorge Szatmári (1457-1524) y algunos palatinos influyentes, como Emerico Perényi (†1519). La diplomacia austriaca también supo ganarse en aquel momento al ambicioso cardenal Tomás Bakócz (1442-1521). Los cambios producidos por esos mismos años en Cracovia también favorecieron el acuerdo. El ascenso de Segismundo I al trono fue acompañado por la llegada nuevos ministros más proclives al entendimiento con Viena, como Maciej Drzewicki (1467-1535), Krzysztof Szydłowiecki (1467-1532) o Piotr Tomicki (1464-1535)<sup>26</sup>. El acercamiento también se vio facilitado por otros actores, como el financiero Jakob Fugger (1459-1525), que apoyó una mayor interrelación entre los distintos territorios<sup>27</sup>.

Los primeros pasos hacia la paz se dieron en Bratislava durante la primavera de 1515. Allí se reunieron Vladislao II, Segismundo I y el cardenal Mateo Lang (1468-1540) en representación del emperador. Desde un primer momento, Segismundo I trató de vincular los dobles matrimonios Austria-Jagellón a una solución satisfactoria del problema teutónico. Una visión simplificada sería que Maximiliano I sacrificó sus obligaciones imperiales de protección de la Orden en favor de sus intereses dinásticos. Lo cierto es que la negociación fue más compleja y hubo una serie de cesiones por las dos partes. Los negocia-

---

24 Una panorámica de la política matrimonial de aquellos años: Borkowska Osu, Urszula. "Pacta matrimonialia domu Jagiellonów". *Roczniki Humanistyczne*, Vol. 48, N° 2, 2000, pp. 45-60.

25 Baczkowski, *Kongres wiedeński*, pp. 120-129.

26 Biskup, "Polish Diplomacy".

27 Baczkowski, *Kongres wiedeński*, p. 129

dores polacos se mostraron firmes en el reconocimiento de los términos de la paz de Toruń y Maximiliano I terminó renunciando al recurso de la fuerza en el conflicto. Pero se dejó la puerta abierta a la mediación imperial -al igual que en el conflicto con Moscovia- y los negociadores de Segismundo también cedieron en algunos puntos, como el de la entrada de polacos en las filas de la orden teutónica. Las conversaciones pasaron a Viena durante el verano. Allí fue ratificado el doble matrimonio entre los hijos de Vladislao II, Ana y Luis, y dos nietos de Maximiliano, planeado ya en 1506. En aquel momento no se concretó cuál de los dos nietos se casaría con Ana -Carlos o Fernando-, lo que pudo deberse al control que Fernando el Católico ejercía sobre el más pequeño<sup>28</sup>. En un acuerdo que se mantuvo en secreto, Maximiliano I adoptó al joven Luis, hijo de Vladislao II. Un documento que creó una gran controversia entre los historiadores posteriores y que probablemente buscaba reafirmar los derechos sucesorios de los Austria en Hungría<sup>29</sup>. Ana Jagellón (1503-1547) pasó a Innsbruck, donde residió junto a su futura cuñada, María de Austria (1505-1558)<sup>30</sup>. Allí permaneció hasta 1521, cuando se casó con el futuro emperador Fernando I. En 1516, tras la muerte de Vladislao II, tanto Maximiliano I como Segismundo I se constituyeron en tutores del joven Luis II (1506-1526), convertido ahora en rey de Bohemia y Hungría<sup>31</sup>. De esta forma, se fue estableciendo un sistema de colaboración entre las dos familias, que abandonaron las alianzas hostiles mutuas. Los principios rectores fueron la paz y los matrimonios, teniendo Maximiliano I siempre presente que se reconocieran y se reforzaran los derechos de su familia a la sucesión de los tronos de Hungría y Bohemia.

## ELEMENTOS DE LA RELACIÓN

Por supuesto, en aquel momento no se vislumbró el gran alcance que tendrían aquellos pactos, ni que servirían de base de la futura «Monarquía del Danubio». No fue hasta 1526, tras la batalla de Mohács y la muerte de Luis II, cuando muchas de sus disposiciones se hicieron efectivas. Durante los cincuenta años siguientes se produjo una profunda transformación política de la región. Lo que no impidió que muchos de los principios y las dinámicas establecidas en 1515 se mantuvieran. Un ejemplo fue el recurso del encuentro personal entre monarcas. En 1523 se produjo una nueva reunión en Bratislava, a la que

28 Doussinague, José María. *Fernando el Católico y el cisma de Pisa*. Madrid, Espasa-Calpe, 1946, pp. 449-458; Mc Guigan, Dorothy G. *Les Habsburg*. París, Le circle du nouveay Livre d'Histoire, 1968, pp. 63-66.

29 Baczkowski, *Kongres wiedeński*, pp. 156-158.

30 Esta sería más conocida como María de Hungría tras su matrimonio con Luis II.

31 EFE, XXI, Doc. 174, Quomodo Sigismundus Rex Poloniae... S.l., post 16.X.1517. Hay que señalar que dicha tutela sería limitada, al oponerse la nobleza bohemia y húngara



acudieron Fernando de Austria, Ana Jagellón, Luis II y su esposa María. Segismundo I fue invitado a la cita, pero al final solo pudo asistir su canciller, Krzysztof Szydłowiecki<sup>32</sup>. Más adelante, los Jagellón de Polonia-Lituania volvieron a plantear reuniones similares a Fernando I, aunque estas no se llegaron a concretar. Lo cierto es que esta práctica no era nueva para la familia Jagellón. Ya en 1494, los hermanos Vladislao II, Juan I, Federico y Segismundo, se habían reunido en Levoča. Incluso observamos cierta continuidad a un plazo mayor: en 1638, Ladislao IV de Polonia (1595-1648), descendiente de los Jagellón, volvió a concertar un encuentro personal cerca de Míkulov con el emperador Fernando III (1608-1657).

Las relaciones estarían marcadas a partir de entonces por los matrimonios, siendo la conservación del vínculo polaco una de las líneas rectoras de la política dinástica de los Austria de Viena. Según los cálculos de P. Sutter Fichtner, los matrimonios con príncipes y princesas de España, Baviera y Polonia acumularon el 42% de todas las uniones de esta familia entre 1450 y 1700<sup>33</sup>. El objetivo era consolidar la estabilidad de la frontera nororiental de los países austriacos, algo acuciante tras el estallido del conflicto húngaro con los turcos. Pero también observamos ciertas ambiciones sobre el trono de Polonia-Lituania, fundadas primordialmente en el vínculo dinástico. En 1543, los negociadores austriacos trataron de introducir una serie de cláusulas en la capitulación matrimonial entre Segismundo II y Catalina de Austria aparentemente encaminadas a asegurar una sucesión austriaca en caso de que la pareja no tuviera hijos<sup>34</sup>. Años más tarde, y ante la ausencia de sucesión de este matrimonio, se planteó la unión entre una de las hermanas del rey de Polonia y el archiduque Fernando (1509-1595), conde del Tirolo con una clara finalidad sucesoria<sup>35</sup>.

La unión con los reyes de Polonia también procuró una corona a las distintas archiduquesas, las cuales, ya como reinas, se convirtieron en auténticos focos de la influencia austriaca en Cracovia. Sin embargo, el primero de todos estos matrimonios auspiciados por la diplomacia imperial no tuvo el resultado es-

32 Réthelyi, Orsolya. "Jagiellonian-Habsburg Marriage Policy and Cultural Transfer. The Question of Households and Court Ordinances" Dybaś, Bogusław y Tringli, István (eds.). *Das Wiener Fürstentreffen von 1515. Beiträge zur Geschichte der Habsburgisch-Jagiellonischen Doppelvermählung*. Budapest, Research Centre for the Humanities Hungarian Academy of Sciences, 2019, pp. 349-368.

33 Sutter Fichtner, Paula. "Dynastic Marriages in Sixteenth-Century Habsburg Diplomacy and Statecraft: An Interdisciplinary Approach" *The American Historical Review*, Vol. 81, N° 2, 1976, pp. 243-265.

34 Cénival, Pierre. "La politique du Saint-Siège et l'élection de Pologne (1572-1573)" *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, Vol. 36, 1916, pp. 109-204.

35 Cynarski, Stanisław. "Z dziejów stosunków polsko-austriackich w drugiej połowie XVI wieku" *Sobótka*, Vol. 38, N° 4, 1983, pp. 469-477.

perado. En 1519 Segismundo I volvió a casarse, tomando como esposa a Bona Sforza (1494-1557), sobrina de la tercera mujer de Maximiliano I. Pero como reina, Bona abandonó cualquier tipo de dependencia hacia la corte imperial, estableciendo una política propia, en la mayoría de los casos contraria a los intereses austriacos. Entre sus objetivos estaba reafirmar la posición de sus hijos y la dinastía Jagellón, tanto dentro como fuera de Polonia-Lituania<sup>36</sup>. Esto incluía su presencia en Bohemia y Hungría. Fue ella la que procuró el matrimonio de Jan Zápolya (1487-1540) con su hija mayor, Isabel Jagellón (1519-1559)<sup>37</sup>. Además, Bona tenía sus propias ambiciones en Italia, que iban desde la obtención del ducado de Milán para su familia -como descendiente de Gian Galeazzo- a la herencia de su madre Isabel de Aragón en Nápoles<sup>38</sup>.

Tres fueron las principales cuestiones que centraron las relaciones durante el reinado de Segismundo I (1506-1548): el problema húngaro, la relación con Moscovia y la cuestión prusiana<sup>39</sup>. El rey polaco llevó adelante una política prudente en Hungría, donde trató de mediar en el enfrentamiento entre Fernando I y Jan Zápolya. Un papel que convino a Carlos V, deseoso de apagar aquel conflicto; pero no siempre a Fernando I, poco dispuesto a que se pusieran en duda sus derechos sobre la corona de San Esteban. En 1530, Segismundo I auspició un congreso en Poznan con el objetivo de reordenar los asuntos húngaros. Una acción que le permitió mantener cierta influencia en la zona, que se tornó aún más intensa en 1539, con el matrimonio entre Jan Zápolya y su hija Isabel. En cuanto al problema prusiano, en 1525 el Gran maestro de la Orden Teutónica, Alberto de Brandemburgo (1490-1568), firmó el Tratado de Cracovia, por el cual, tras abrazar el luteranismo, pasó a la protección feudal del rey de Polonia<sup>40</sup>. Se inauguró así un largo conflicto, en el que Alberto fue condenado y proscrito por mandato de la justicia imperial (1532). Una pena que los sucesivos enviados polacos en las dietas del Imperio intentaron revocar. El encargado de tratar estas cuestiones dentro de la familia austriaca fue Carlos V, en su calidad de emperador, teniendo este siempre presente cuestiones políticas, pero también confesionales, al haber asentado Alberto un precedente tan pe-

36 Kosior, Katarzyna. "Outlander, Baby Killer, Poisoner? Rethinking Bona Sforza's Black Legend." Fleiner, Carey y Woodacre, Elena (eds.). *Virtuous or Villainess? The Image of the Royal Mother from the Early Medieval to the Early Modern Eras*. New York, Palgrave, 2016, pp. 199-223; Kosior, Katarzyna. "Bona Sforza and the Realpolitik of Queenly Counsel in Sixteenth-Century Poland-Lithuania." Matheson-Pollock, Helen; Fletcher, Catherine y Paul, Joanne (eds.). *Queenship and Counsel in Early Modern Europe*. New York, Palgrave, 2018, pp. 15-34.

37 Brzeziński, "Dynastic policy".

38 La principal de las posesiones que Bona reclamó fue el ducado de Bari, territorio que los enviados polacos en la corte de Carlos V reivindicaron repetidamente. Ruiz Martín, *Relaciones*.

39 Wijaczka, *Stosunki dyplomatyczne*.

40 Edelmayer, Rauscher. "La frontera oriental"; Urban, William. *The Last Years of the Teutonic Knights: Lithuania, Poland and the Teutonic Order*. Yorkshire, Greenhill, 2018.

ligoso. De esta forma, el enfrentamiento entroncó con la política interior del Imperio, dados los vínculos familiares y religiosos de Alberto, llegando a su punto crítico en 1548, tras la batalla de Mühlberg<sup>41</sup>.

Aquellos conflictos se hicieron aún más complejos al coincidir con la creciente dualidad que se estaba estableciendo entonces en la Casa de Austria. Carlos V accedió al trono imperial en 1519, tras haber realizado una serie de promesas a los príncipes. También a su hermano Fernando, al que pronto cedió gran parte de sus posesiones más orientales. En 1521, el menor de los hermanos recibió los territorios austriacos, menos el Tirol y Dalmacia. Un año más tarde, en Bruselas, se le transfirió el resto de la herencia de Maximiliano I. Una cesión en la que tuvo una gran importancia la presión ejercida por parte de los representantes de su cuñado, Luis II Jagellón<sup>42</sup>. Cuando este último murió en Mohács, en 1526, Fernando fue elegido rey de Bohemia y poco después de Hungría. Sin embargo, el conflicto con Jan Zápolya por esta última corona, sumado a la intervención turca en la zona, dejaron a Fernando sumamente expuesto en el sureste. Durante dicho conflicto, las ayudas por parte de Carlos V fueron puntuales, al estar el emperador absorto en las pugnas con la corona de Francia. En este sentido, hubo una clara distinción entre los intereses de los dos hermanos, al dar prioridad el mayor a las cuestiones de occidente, mientras que Fernando vivía atenazado por la falta de recursos y la amenaza otomana. Por otra parte, Carlos V trató de reforzar el papel de Fernando en el Imperio, dada su incapacidad de abarcar tantos frentes. En 1524 lo nombró su lugarteniente y en 1531 logró que fuera nombrado Rey de Romanos. Pero su designación fue contestada por una serie de príncipes alemanes, entre los que destacaron el elector de Sajonia y el duque de Baviera<sup>43</sup>. Además, en última instancia era Carlos V quien detentaba la *auctoritas* imperial. Esto se hizo evidente en el caso prusiano, cuya ejecución de la pena contra Alberto -o suspensión temporal- dependió del emperador. Todo ello afectó a las relaciones con los Jagellón de Polonia-Lituania, pues estos tuvieron dos cortes con las que negociar. Por una parte, la de Carlos V, que daba prioridad a las cuestiones referentes al dominio de Italia, pero que

41 Sucheni-Grabowska, Anna. "Stanisław Hozjusz jako dyplomata Zygmunta Augusta: wokół Traktatu Praskiego z 1549 roku." *Studia Warmińskie*, Vol. 18, 1981, pp. 99-156; Nowakowska, Natalia. *King Sigismund of Poland and Marthin Luther. The Reformation before Confessionalization*. Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 136-141.

42 Edelmayer, Friedrich. "Los hermanos, las alianzas dinásticas y la sucesión imperial." Alvar Ezquerro, Alfredo (ed.). *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 167-182.

43 Kohler, Alfred. "La elección de Fernando I como rey de romanos (1531), motivos y consecuencias." Sánchez-Montes González, Francisco y Castellano, Juan Luis (coords). *Carlos V europeísmo y universalidad*. Granada, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, Vol. 3, pp. 315-320.

al mismo tiempo se mostraba firme en su defensa de la autoridad imperial y los equilibrios religiosos. Por otra, Fernando I, mucho más comprensivo ante estas cuestiones siempre y cuando con ello lograra el apoyo de Polonia-Lituania en sus conflictos en Hungría. A largo plazo, esto provocó que los dos Segismundo tendieran a negociar con Fernando I, su familiar más directo, quien primaba sus intereses, para que este posteriormente intercediera a su favor ante el emperador. Con el tiempo, este vínculo pasó a consolidarse, estableciendo una dinámica familiar de intermediación por Viena que se completó cuando Carlos V abdicó<sup>44</sup>. A partir de entonces, Polonia-Lituania, por espacio e intereses, formó parte de la órbita de influencia de la rama vienesa de la dinastía, dentro de la estructura de articulación de la Casa de Austria en Europa.

La rama española siguió ejerciendo ciertas funciones como vínculo, propias de su calidad como brazo mayor y su superior capacidad económica. Un ejemplo fue la entrega de los toisones de oro. En 1519, Carlos V otorgó dos collares a los reyes de Polonia y Dinamarca<sup>45</sup>. De esta forma, inauguró una práctica que tendría continuación durante los dos siglos siguientes, restringiendo la entrega de la insignia a los reyes de Polonia y sus hijos, lo que a la postre derivaría en una asociación entre esta y la condición real. A lo largo del siglo siguiente, no fueron pocos los embajadores españoles que abogaron por otorgar algún collar entre los nobles más poderosos. Sin embargo, desde Madrid se prefirió no llegar a este extremo, pues, como dijo Pedro Ronquillo en 1674, “en los hombres de aquella clase sería uno de los más principales atractivos por ser iguales a su rey en tan esclarecida insignia”, lo que podía provocar desequilibrios e incluso malestar en sus reyes<sup>46</sup>.

## PARTIDARIOS Y OPOSICIÓN

Durante la primera mitad del siglo, las relaciones se llevaron a cabo fundamentalmente a través del intercambio sucesivo embajadores. Varios de ellos brillaron por el número de misiones, así como por sus dotes diplomáticas<sup>47</sup>.

44 Un ejemplo lo encontramos en una serie de cartas de Fernando I para Felipe II, conservadas en la Real Academia de la Historia, en las que intercede en favor de su yerno Segismundo II por cuenta de la herencia de su madre en Nápoles. RAH, A52, ff. 105-106, Fernando I a Felipe II, Viena, 5-V-1558; ff. 115-117, Fernando I a Felipe II, Viena, 3-VII-1558; ff. 121-125, sobre el arbitrio de Bari propuesto por el emperador, agosto de 1558; ff. 128-129, arbitrio de Fernando I entregado al conde de Luna sobre la herencia de Bari, Praga, 16-XI-1558.

45 Domínguez Casas, Rafael, “Arte y simbología en el capítulo barcelonés de la Orden del Toisón de Oro (1519)”. Vander Auwera, Joost (dir.). *Artium Historia*. Lovaina, Peeters, 2001, Vol. 24, pp. 173-204.

46 Archivo General de Simancas, sección Estado 2393, d. Pedro Ronquillo a la reina, Viena, 22-II-1674.

47 Wijaczka, *Stosunki dyplomatyczne*, pp. 149-153.

Por la parte polaca, no hay duda de que el más destacado de todos fue Juan Dantisco (1485-1548), célebre humanista, quien en sus numerosas visitas a la corte de Carlos V supo establecer un círculo amplio de amistades, entre los que se encontraba Hernán Cortés<sup>48</sup>. Su secretario, Fabian Damerau-Wojanowski (†1540), continuó su labor a partir de 1532, acompañando al emperador en su expedición a Túnez. El grueso de su negociación tuvo que ver con las posesiones italianas de Bona, un asunto en el que el Carlos V se resistió a ceder. La muerte de la reina en 1557 no acabó con el problema, sino que lo agravó, al dejar esta un testamento problemático, lo que propició el establecimiento de representantes polacos en España y Nápoles para reclamarlos durante todo el siglo siguiente<sup>49</sup>. Más numerosas fueron las misiones polacas a Viena: a la corte de Fernando I acudieron ministros de primera línea, como Krzysztof Szydłowiecki, Piotr Tomicki o Mikołaj Radziwiłł “el Negro”<sup>50</sup>, así como un número importante de agentes y secretarios. Por la parte de los enviados de los Austria a Polonia, cabe destacar a dos figuras: a Cornelius de Schepper (1503-1555) y Segismundo de Herberstein (1486-1560). Ambos realizaron misiones en la zona norte y este de Europa -Dinamarca y Moscovia respectivamente- y supieron establecer vínculos con la familia real polaca<sup>51</sup>. A ellos hay que sumar a otros agentes, como Andrea Burgo (1467-1533) o Giovanni Marsupino.

Estos intercambios sirvieron como canal de comunicación entre las dos familias. Pero la influencia que alcanzaron los Austria dentro de Polonia-Lituania se debió fundamentalmente a los apoyos que lograron reunir entre la nobleza y el clero. En este sentido, la historiografía polaca ha hablado de un auténtico “partido austriaco” dentro de la corte polaca<sup>52</sup>. Hablamos de figuras de primer nivel, como Krzysztof Szydłowiecki<sup>53</sup>, Piotr Tomicki<sup>54</sup>, Jan Tarnowski (1488-1561)<sup>55</sup>, Jan Chojeński (1486-1538)<sup>56</sup> o Samuel Maciejowski (1499-1550)<sup>57</sup>. Es decir, cancilleres y vicecancilleres, así como militares de gran autoridad. También

48 Fontán y Axer, *Españoles y polacos*.

49 Skowron, *Dyplomaci polscy*, pp. 21-66.

50 Sobre este último, ver infra.

51 En 1532, Schepper fue designado para representar los intereses de Bona en Viena, CL, p.136. La reina de Polonia al emperador Carlos V, Cracovia, 7-IX-1532; en cuanto a Herberstein, Segismundo I recompensó sus oficios con dinero: Spieralski, Zdzisław. *Jan Tarnowski 1488-1561*. Varsovia, Wydaw. Min. Obrony Narodowej, 1977, p. 212.

52 Brzozowski, Jacek. “Senatus aulicus. The rivalry of political factions during the reign of Sigismund I (1506-1548)”. *Białostockie Teki Historyczne*, Vol. 10, 2012, pp. 37-57.

53 Tesorero de la corte (1507), vicecanciller (1511) y canciller (1515), así como Palatino de Cracovia. Ver infra.

54 Obispo sucesivamente de Przemyśl, Poznan y Cracovia, fue secretario real y vicecanciller de la corona. Piotr Tomicki destacó por su patrocinio a las artes y sus intereses humanistas.

55 Castellano de Cracovia y gran hetman de la corona. Ver infra.

56 Obispo sucesivamente de Przemyśl (1531), Płock (1535) y Cracovia (1537), fue secretario real y canciller (1532).

57 Obispo de Chełm (1539), Płock (1541) y Cracovia (1546), fue secretario real y canciller (1544).

nobles con una influencia enorme a nivel local, como Andrzej Górka (1500-1551), considerado uno de los nobles más ricos de la Gran Polonia, así como la familia Radziwiłł de Lituania. Los principales apoyos de los Austria vinieron de los magnates y los obispos, por lo que muchas de sus políticas fueron asociadas a estos grupos, así como a los intereses particulares de determinados linajes<sup>58</sup>. Una opinión compartida por parte de la historiografía decimonónica, en general hostil al grupo. Por otra parte, el término "partido" no parece el más adecuado, al no contar con las características propias ni la cohesión suficientemente. Más bien hablamos de ministros unidos por alianzas puntuales, que tenían en común una serie de ideas en lo que respecta a la política exterior. Sus miembros defendían una estrategia de aproximación a los Austria sobre los principios instaurados en 1515. Es decir, basados en los equilibrios establecidos tanto en Prusia como en Hungría, redefinidos entre 1525 y 1526, tras el Tratado de Cracovia y la batalla de Mohács. Por ello, se opusieron a los intentos hechos desde las dietas del Imperio de extender su autoridad sobre el ducado prusiano; pero también a las políticas de intromisión polaca en Hungría auspiciadas por la reina Bona. Este grupo defendía la búsqueda del acuerdo con Viena como medio de solución a dichos contenciosos, primando en ellos dos principios: la prevención de cualquier tipo de alianza entre Viena y Moscú y el deseo de unidad contra la amenaza otomana. Para algunos autores, se ha de incluir también la aceptación por parte de muchos de sus miembros del programa de Viena hasta sus últimas consecuencias. Es decir, el ascenso de un Austria al trono polaco-lituano en caso de extinción de los Jagellón<sup>59</sup>.

Por supuesto, las ideas variaban dependiendo de cada noble, así como su grado de compromiso. Encontramos partidarios desde fechas tempranas. Un ejemplo fue el del canciller Maciej Drzewicki, quien realizó distintas actividades diplomáticas en la corte de Federico III<sup>60</sup>. Pero una vez más, debemos hablar del encuentro de Viena como fecha clave. Maximiliano I aprovechó los festejos posteriores a los acuerdos para tratar de agasajar con mercedes a los nobles polaco-lituanos allí presentes. El principal apoyo que logró fue el del canciller Krzysztof Szydłowiecki, artífice por parte polaca del congreso y amigo personal de Segismundo I, quien se convirtió en el eje vertebrador de los apoyos de la casa durante los veinte años siguientes. Los historiadores polacos se han mostrado en general muy críticos con esta figura, acusándola de amasar una gran

58 Bues, Almut. "Stosunki Habsburgów z Polską i ich starania o polski tron w latach 1572-1573" *Kwartalnik historyczny*, Vol. 102, N° 2, 1995, pp. 3-14; Biskup, "Polish Diplomacy".

59 Winczura, Łukasz. *Hetman hetmanów Jan Amor Tarnowski: 1488-1561*. Cracovia, Collegium Columbinum, 2005, pp.74-76; Cynarski, "Z dziejów".

60 Spieralski, *Jan Tarnowski*, pp. 44-46.

fortuna y traicionar los intereses del reino en favor de los propios<sup>61</sup>. No obstante, para Jacek Wijaczka, una de las claves pendientes para reevaluar la relación con los Austria pasa precisamente por rehacer la biografía del canciller desde un prisma más objetivo<sup>62</sup>. Lo cierto es que Szydłowiecki supo dominar la vida política polaca entre 1515-1532, al tiempo que construyó en torno suya un poderoso grupo. Entre sus asociados estarían Piotr Tomicki y Samuel Maciejowski<sup>63</sup>. Estas alianzas formarían el eje central del grupo austriaco y estarían articuladas en una serie de lazos de dependencia y clientelismo, pero también en una política matrimonial bien elaborada.

Uno de los mayores éxitos de Szydłowiecki fue ganarse al mariscal Jan Tarnowski, quien en 1530 se casó con su hija Zofia (1513-1551). Este noble había iniciado sus servicios a la corte polaca en la década de 1520, tras una larga peregrinación que le llevó por Tierra Santa y Europa, incluyendo la Península Ibérica. Sin embargo, Tarnowski se mostró durante los primeros años como un partidario de Jan Łaski, y por tanto como veremos contrario a la Casa de Austria. Entre 1526 y 1528 apoyó a Jan Zápolya, e incluso tomó parte activa en sus sucesivas estrategias para combatir a Fernando I en Hungría. Pero desde finales de esa misma década tornó de posición, alineándose con los intereses magnates y los planteamientos pro-austriacos de Szydłowiecki. Esto se debió fundamentalmente al poco apoyo que encontró en la reina Bona a la hora de obtener cargos, así como un cambio radical de actitud en Hungría, provocado por la creciente amenaza turca. De manera que, cuando Krzysztof Szydłowiecki murió en 1532, Jan Tarnowski se hizo con el liderazgo del grupo austriaco. En este punto, cabe destacar el diferente trato dado por la historiografía a las figuras de Szydłowiecki y Tarnowski. Este último era un militar de prestigio y formaba parte de un linaje polaco antiguo, por lo que en general ha sido mejor tratado. Su cambio de orientación, por ejemplo, no fue achacado a las dadas ofrecidas por los Austria, sino a un espíritu de Cruzada que le llevó a buscar la unión con Viena<sup>64</sup>. Lo que es evidente es que existían también otro tipo de intereses. Al igual que Szydłowiecki, Tarnowski contó con una cuantía asignada por Fernando I, así como un título de conde del Imperio otorgado por Carlos V. También tenía una propiedad en Roudnice -Bohemia-, cuya adquisición había facilitado Fernando I en gratitud a sus servicios<sup>65</sup>.

---

61 Brzozowski, "Senatus aulicus"

62 Wijaczka, *Stosunki dyplomatyczne*, p. 160.

63 Para una muestra de la adhesión del canciller: CL, p. 137, Carta de Krzysztof Szydłowiecki al emperador, Cracovia, 5-V-1532.

64 Szadkowski, Paweł. "Los polacos en el ejército español en los siglos XVI y XVII" García Hernán, Enrique (coord.). *Presencia polaca en la milicia española*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2020, pp. 35-69.

65 Spieralski, *Jan Tarnowski; Winczura, Hetman*, pp. 86-89.

Tarnowski mantuvo una influencia enorme en la corte hasta su muerte, apoyándose en otras figuras como Samuel Maciejowski. Ambos jugaron un papel importante en la decisión adoptada por Segismundo I en 1544 de ceder a su hijo, el futuro Segismundo II Augusto, el gobierno de Lituania. Una medida que quería reforzar la experiencia del príncipe en los asuntos de estado, pero a la que se opuso firmemente su madre, la reina Bona, pues con ella perdió el control sobre el entorno del sucesor. En efecto, una vez en Lituania, Segismundo Augusto se rodeó de una serie de nobles, entre los que destacaron dos primos: Mikołaj Radziwiłł “el Negro” (1515-1565) y Mikołaj Radziwiłł “el Rojo” (1512-1584). Fue el primero de los dos el que logró un mayor ascendente sobre el futuro rey, sobre todo cuando Segismundo II se casó en secreto con su prima, Bárbara Radziwiłł (1520-1551). Los Radziwiłł, por su parte, contaban con estrechos vínculos con el grupo austriaco. Mikołaj Radziwiłł (1470-1521), canciller de Lituania, había estado entre los nobles con los que Maximiliano I se congració en 1515, al otorgarle un título imperial<sup>66</sup>. Mikołaj Radziwiłł “el Negro” estaba a su vez asociado con Jan Tarnowski, al que le unía su mutua aversión a la reina Bona. En 1548, el noble lituano se casó con Elżbieta Szydłowiecki (1533-1562), hija póstuma del fallecido líder del partido austriaco, lo que le aportó una sustanciosa dote. Una unión en la que Tarnowski hizo de intermediario. Esta maraña de intereses fue apuntalada por Carlos V, quien en 1547 otorgó a ambos Radziwiłł el derecho a portar el título de príncipes del Imperio<sup>67</sup>.

Como podemos observar, los Austria utilizaron varios medios para ganar apoyos dentro de la nobleza polaca, ya fuera con dinero, estados o títulos imperiales<sup>68</sup>. Estos últimos tuvieron una enorme significancia a largo plazo, pues en una nobleza eminentemente igualitaria como era la polaca, se convirtieron en un elemento de distinción aristocrática. De hecho, en el siglo XVIII fueron esgrimidos por los descendientes de dichos linajes para aspirar a la corona<sup>69</sup>. Hubo además otra serie de elementos que propiciaron y consolidaron los nexos. Uno de ellos fue el factor económico. Durante este periodo, los territorios austriacos se afianzaron como espacio intermedio entre el mundo italiano-mediterráneo y la Europa Centro-oriental, lo que propició un incremento de las empresas comerciales. Por ejemplo, aumentó de manera considerable el número de comerciantes italianos instalados en Polonia, los cuales mantuvieron lazos con sus respectivos territorios de origen utilizando Viena como punto de

66 Baczkowski, *Kongres wiedeński*, pp. 167-169.

67 Bues, “Stosunki Habsburgów”; Jasnowski, Józef. *Mikołaj Czarny Radziwiłł (1515-1565): kanclerz i marszałek ziemski Wielkiego Księstwa Litewskiego, wojewoda wileński*. Oświęcim, Napoleon V, 2014.

68 Kieniewicz, *Polonia y España*

69 Bernatowicz, Tadeusz. *Mitra i Buława*. Varsovia, WUW, 2011, pp. 25-32.



intercambio. Otro tanto ocurrió con las comunicaciones, estableciéndose en 1558 un sistema postal muy eficiente entre Cracovia, Viena e Italia gestionado por Sebastiano Montelupi (1516-1600)<sup>70</sup>. Este tipo de vínculos se extendió entre los propios partidarios de los Austria. Jan Tarnowski emprendió una serie de empresas mineras, en las que estuvieron implicados directa o indirectamente Szydłowiecki, Alberto de Prusia e incluso los Függer<sup>71</sup>. Otro factor para tener en cuenta fue el formativo-cultural. Durante esos años, fueron numerosos los hijos de nobles polacos que pasaron a formarse a la corte de Fernando I, lo que sirvió para reforzar los lazos y los apoyos de la Casa. Entre ellos destacaron varios descendientes de poderosos nobles, como Mikołaj Mielecki (1540-1585)<sup>72</sup> o Stanisław Latański (1535-1598)<sup>73</sup>. No fue raro que muchos de ellos viajaran posteriormente a las posesiones de Carlos V y Felipe II. En 1549, el hijo de Jan Tarnowski, Jan Krzysztof (1537-1567), visitó Bruselas, donde fue recibido por el emperador. Doce años más tarde, Fernando I escribió una carta a Felipe II en la que recomendaba a Jan Tęczyński (†1593), quien hizo un viaje formativo que le llevó hasta España y Portugal<sup>74</sup>. Entre 1577 y 1578, Jerzy Radziwiłł (1556-1600), futuro cardenal, emprendió un viaje de peregrinación a Santiago de Compostela. Muchos de ellos se convertirían una generación más tarde en los soportes de los Austria en Polonia. Al mismo tiempo, se empaparon de la cultura y el ambiente de las cortes de la Casa de Austria, una práctica que tendría continuidad a lo largo del siglo siguiente.

Durante todo este tiempo jugó un papel fundamental Alberto de Brandemburgo. A pesar de la condena impuesta en 1532, el I duque de Prusia siguió manteniendo una actitud ambigua, tratando de sacar el mejor partido posible en Polonia al tiempo que buscaba la reconciliación con el emperador. Para ello se sirvió del apoyo de su familia, pues tenía quince hermanos. Algunos de ellos estaban insertos en la vida política húngara, como fue el caso de Jorge, duque de Opoln (1484-1543), e incluso en la española, como ocurrió con Juan (1493-1525), esposo de Germana de Foix. Este último desarrolló una amistad con Carlos V por lo que, según Dantisco, en 1525 Alberto recurrió a él para que intercediera ante la secularización de Prusia<sup>75</sup>. Tras la condena imperial, el duque buscó el respaldo de Fernando I y tuvo una especial habilidad a la hora de congraciarse con sus hijas -y esposas de Segismundo II-, Isabel y Catalina.

70 Mazzei, Ritta. *Traffici e uomini d'affari italiani in Polonia nel Seicento*. Milán, Franco Angeli Editores, 1983, pp. 7-28.

71 Spieralski, *Jan Tarnowski*, pp. 205-206.

72 Palatino de Podolia, destacó por sus capacidades militares. En los primeros interregnos polacos se llegó a hablar de él como candidato al trono.

73 Cynarski, "Z dziejów".

74 CODOIN, 98, Doc. 204, Carta de Fernando I a Felipe II, Viena, 16-IV-1561.

75 Fontán y Axer, *Españoles y polacos*, pp. 165-170.

Este nexo femenino tuvo sus antecedentes, pues como gran maestre, Alberto había establecido correspondencia con María de Hungría<sup>76</sup>. En cuanto a sus nexos en Polonia, el duque se apoyó fundamentalmente en el grupo austriaco y mantuvo unas relaciones excelentes con Szydłowiecki<sup>77</sup>. Entre sus ambiciones estuvo situar a su familia en la mejor posición posible en Mazovia y más adelante en el Báltico, en los territorios de la Orden de Livonia<sup>78</sup>. Para ello se sirvió de toda una red de agentes, entre los que destacó Mikołaj Nipszyc (1483-1541), quien también actuó en representación de Segismundo I en las cortes de Buda y Viena<sup>79</sup>. Sin embargo, Alberto no podía obviar lo endeble que era su posición dentro del Imperio, dada su condena y la creciente presión ejercida por los sucesivos grandes maestros elegidos tras 1525 para que se tomaran medidas en su contra. Por ello, al mismo tiempo estableció lazos con Francia y los príncipes de la Liga de Esmalcalda, sirviéndose de una diplomacia hábil, en la que observamos el envío recurrente de halcones como regalo<sup>80</sup>.

En la conformación de estas alianzas tuvo una gran importancia la coexistencia de otros grupos dentro de la vida política polaca, en general hostiles a la Casa de Austria. El siglo XVI polaco se inauguró con la fuerte presencia en la corte de Jan Łaski (1456–1531), canciller de la corona entre 1503 y 1510 y arzobispo de Gniezno desde esa última fecha. Łaski defendió un programa político de centralización y refuerzo de la autoridad de la dieta que le ganó el apoyo de las masas de la nobleza media. En política exterior, abogó por una solución al problema teutónico basada en la integración, diferente a la que finalmente se adoptó en 1525. Respecto a la Casa de Austria, evitó caer en la dependencia, por lo que trabajó por el acercamiento a Francia. En Polonia, Łaski supo articular en torno suya a una serie de partidarios, entre los que destacaron figuras como Jan Boner (c.1463-1523) o Mikołaj Zamoyski (1472-1532). Su programa político fue bien recibido por parte de los historiadores decimonónicos, que lo consideraron uno de los líderes de la “facción nacional”<sup>81</sup>. El auge de su influencia llegó en 1506, cuando Alejandro I cayó enfermo. Sin embargo, el ascenso al trono de Segismundo I, unos meses más tarde, supuso un importante

76 Réthely, Orsolya. “Ambiguous Loyalties? Mary as Queen of Hungary”. Federinov, Bertrand y Docquier, Gilles (eds.). *Marie de Hongrie: Politique et culture sous la Renaissance aux Pays-Bas*. Morlanwelz, Musée Royal de Mariemont, 2008, pp. 13-24.

77 Nowakowska, *King Sigismund*, pp. 97-98.

78 Bąkowski, Ludwik. “Stanowisko księcia Albrechta wobec wcielenia Mazowsza do Korony”. *Przegląd Historyczny*, Vol. 22, 1919-1920, pp. 28-53.

79 Szymaniak, Wiktor. “Udział Mikołaja Nipszyca w polskiej polityce księcia Albrechta w latach 1532-1535”. *Komunikaty Mazursko-Warmińskie*, Vol. 2, 1978, pp. 219-240.

80 Wijaczka, Jacek. “Kontakty dyplomatyczne Prus Książęcych z Francją w latach 1525-1568”. *Komunikaty Mazursko-Warmińskie*, Vol. 1, 1994, pp. 3-12; el de Prusia regaló halcones a Francisco I y, en 1561, a Felipe II: CL, p. 203, carta del duque de Prusia Alberto Hohenzollern al rey de España Felipe II. Königsberg, 10-X-1561.

81 Brzozowski, “Senatus aulicus”.

revés en su carrera. El rey era de ideas conservadoras y prefirió apoyarse en el grupo de magnates antes de reforzar el poder de la dieta<sup>82</sup>. Łaski supo sobrevivir políticamente, si bien tras el Congreso de Viena se le situó cada vez más en el campo de la oposición. En 1530 se vio envuelto en los movimientos de su sobrino Hieronym en Hungría, lo que le valió una dura reprimenda del Papa y el inicio de un proceso en Roma inspirado por el cardenal Gattinara. El polaco murió un año más tarde. No obstante, con el tiempo surgió en el seno de la dieta un movimiento basado en los estatutos de 1494 y parte de su ideario: el conocido como "movimiento de ejecución de leyes"<sup>83</sup>.

Muchos de los partidarios de Łaski en la corte se integraron posteriormente en el grupo formado en torno de Bona Sforza. Como ya hemos apuntado, la reina jugó un papel cada vez más importante en la vida política polaca, sobre todo a partir de la década de 1530, cuando murieron varios de sus principales rivales -Szydłowiecki, Tomicki-. Bona aprovechó su influencia en los nombramientos para crear un grupo afín, en el que destacaba el triunvirato formado por Piotr Gamrat (1487-1545), Andrzej Krzycki (1482-1537) y Piotr Kmita (1447-1553)<sup>84</sup>. Sin embargo, no gozó del apoyo de las masas de la nobleza media, que desconfiaba de sus intentos de refuerzo de la autoridad regia, lo que desembocó en un levantamiento armado en 1537. En política exterior, ya hemos apuntado su hostilidad hacia la Casa de Austria, cuya influencia en la zona trató de contraponer a través del acercamiento a Francia y los lazos con la familia Zápolya<sup>85</sup>. Gracias a estos últimos, los Jagellón se convirtieron en los descendientes últimos del linaje transilvano<sup>86</sup>. Tampoco mantuvo buenas relaciones con Alberto de Prusia, oponiéndose a muchos de sus proyectos matrimoniales. Su hostilidad hacia los Austria ya era conocida entonces, de manera que en Italia se hicieron corrientes los avisos que hablaban de un acuerdo entre la reina y el Sultán, lo que llevó a las autoridades de Nápoles a tratar de evitar la entrega del castillo de Bari a sus representantes<sup>87</sup>.

82 Biskup, "Polish Diplomacy".

83 Tradicionalmente, se ha asociado este con los intereses de la nobleza media polaca. Defendía el refuerzo de la autoridad de la dieta y la incorporación de Lituania al reino de Polonia. También la limitación en el nombramiento de cargos a uno, así como la devolución a la corona de ciertas tierras por parte de los magnates. Dembkowski, Harry E. *The Union of Lublin*. New York, East European Monographs, 1982, pp. 37-49.

84 Kosior, "Bona Sforza".

85 Serwański, Maciej. "Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego na dworze polskim w wiekach XVI i XVII". Skowron, Ryszard (ed.). *Dwór a kraj. Między centrum a peryferiami władzy*. Cracovia, Zamek Królewski na Wawelu, 2003, pp. 219-232.

86 Gołąbek, Katarzyna. "Spadek po Janie Zygmuncie Zápolyi w skarbcu Zygmunta Augusta. Uwagi do dziejów tzw. korony węgierskiej ze Skarbca Koronnego". *Przegląd Historyczny*, Vol. 109, 2018, pp. 119-144.

87 EFE, XXI, Doc. 4, Pedro de Toledo a Carlos V, Nápoles, 24-IV-1551; Doc. 5, Pedro de Toledo a Carlos V, Nápoles, 16-V-1552.

## EL PAPEL DE LAS REINAS

La diplomacia austriaca tuvo a buen cuidado el no repetir el error de 1519 con el matrimonio de Bona Sforza, procurando que la futura esposa del hijo de Segismundo I -el futuro Segismundo II Augusto- fuera una archiduquesa austriaca. De hecho, apenas unos meses más tarde de que Fernando I y Ana Jagellón tuvieran a su primera hija, Isabel (1526-1545), se planeó su unión con el príncipe<sup>88</sup>. Ya hemos apuntado el papel que se esperaba de estas reinas como primeras representantes de los intereses de su familia, así como focos de la influencia austriaca en Cracovia. También como afianzadoras de unos lazos familiares destinados a perdurar. En cierta medida, la referencia para todas ellas fue la reina Isabel de Austria (1437-1505), esposa de Casimiro IV y última descendiente de la rama Albertina de la familia. Esta alcanzó una gran influencia en la corte polaca y tuvo trece hijos, de los cuales cuatro llegaron a ostentar una corona, lo que dio cierta aureola de fertilidad a su dinastía<sup>89</sup>. Sin embargo, las hijas de Fernando I no pudieron repetir dichos éxitos. Esto se debió a dos cuestiones: primero, a la actitud del joven Segismundo Augusto, quien no se sintió demasiado atraído por las archiduquesas y apenas las dejó participar en la vida política del reino; segundo, por la falta de sucesión de ambas uniones, lo que a largo plazo desembocó en un empeoramiento de las relaciones entre las familias.

A pesar de haberse planteado el matrimonio entre Segismundo Augusto e Isabel en 1526, este no tomó forma hasta 1543. Esto se debió a la corta edad de los cónyuges, pero también al empeoramiento de relaciones entre las familias por las rivalidades en Hungría. Además, la reina Bona estuvo en contra del matrimonio, pues prefería casar a su hijo con una princesa francesa. Los Austria aprovecharon la buena coyuntura establecida a principios de la década de 1540 para impulsar la unión. En aquel momento, eran muchos en Polonia los que defendían una alianza más estrecha con los Austria contra la amenaza turca, tras la caída de Buda en 1541. Finalmente, no se formalizó un cambio de orientación de Segismundo I hacia el Sultán, pero sí el casamiento, que se realizó en mayo de 1543. Según las crónicas, Isabel era una joven de carácter gentil y tímido. Quizás dos cualidades poco apropiadas para el entorno que encontró a su llegada Cracovia, donde se vio constantemente atacada por Bona, quien llegó a buscar la nulidad del matrimonio argumentando un defecto en la dispensa papal. Tampoco Segismundo Augusto se mostró demasiado amable y pasó una parte importante de su breve matrimonio alejado de la princesa en Li-

88 Jędrzejewski, Przemysław. "Elżbieta Austriaczka-Królowa Polska i Wielka Księżna Litewska (1526–1545)": *Res Gestae. Czasopismo Historyczne*, Vol. 1, 2015, pp. 107-127.

89 Kosior, Katarzyna. *Becoming a Queen in Early Modern Europe, East and West*. New York, Palgrave, 2019, pp. 121-122.

tuania. La relación no mejoró hasta la marcha de ambos cónyuges a Vilna, donde pudieron establecer una casa propia. Entonces parece que sí surgió cierta afectividad, efímera, dada la temprana muerte de Isabel (1545). Durante este breve periodo, Isabel trató de jugar el papel de intermediaria entre el mundo polaco y su familia, realizando numerosas recomendaciones de nobles tanto a su padre Fernando como a su tío el emperador<sup>90</sup>. Sin embargo, no parece que tuviera un gran interés por la actividad política y su breve estancia en Polonia apenas le dejó desarrollar esta faceta. La princesa sufría ataques de epilepsia y probablemente también tenía una enfermedad respiratoria, por lo que murió con apenas 19 años<sup>91</sup>.

Como ya hemos apuntado, el príncipe Segismundo Augusto se casó de nuevo poco tiempo después, esta vez con Barbara Radziwiłł. Una unión, como veremos más adelante, que causó un gran malestar entre los polacos. Su muerte en 1551 llevó a toda clase de rumores, pues aún era joven, muchos de los cuales señalaban a Bona. En cuanto a Segismundo II, el monarca declaró que se mantendría de luto durante un largo tiempo. No obstante, en 1553 tuvo que revisar su decisión. Por entonces, las relaciones con la corte de Viena habían empeorado sustancialmente, dado lo poco que se había avanzado en las promesas hechas a Isabel Jagellón<sup>92</sup>. Como tutora de los intereses de su hijo Jan II Zápolya, Isabel tuvo que hacer frente a las continuas pugnas entre los nobles de Transilvania, buscando a la postre una salida del territorio pactada con Viena junto a su hijo. Segismundo I había defendido dicha solución, poniendo sus miras en ciertos ducados de Silesia. Pero Fernando I carecía de medios, así como de capacidad para realizar una cesión así. Segismundo II continuó con la tarea de protección de su hermana tras acceder al trono y le afectó mucho el continuo abandono de sus intereses. A principios de la década de 1550, el rey polaco realizó una nueva aproximación a la corte de Francia, lo que llevó a un representante galo, De Vigne, a Cracovia, causando una honda preocupación en Viena. Pero fue la amenaza de una nueva alianza austro-moscovita la que finalmente procuró el acuerdo. Durante esos mismos meses, se empezaron a extender noticias de que Iván IV buscaba un acuerdo con Roma en el que, a cambio del reconocimiento de su corona, el gran duque aceptaría la autoridad papal. Una iniciativa basada en falsas premisas, que sin embargo fue aparentemente respaldada por Carlos V. Esto provocó una inmediata reacción por parte de Segismundo II, quien envió a Mikotaj Radziwiłł “el Negro” a Viena

---

90 Jędrzejewski, “Elżbieta”.

91 Jasienica, Pawel. *Jagiellonian Poland*. Miami, American Institute of Polish Culture, 1978, pp. 347-348.

92 Ver infra.

a renovar los lazos<sup>93</sup>. En su misión, el lituano terminó concertando un nuevo matrimonio entre el rey y otra de las hijas de Fernando I, Catalina (1533-1572), quien recientemente había quedado viuda del duque de Mantua.

Este segundo matrimonio entre Segismundo II y Catalina terminó siendo mucho más problemático que el primero. La reina llegó a Polonia rodeada del apoyo de la nobleza, favorable tras el mal recuerdo que tenían de Barbara Radziwiłł. Además, Bona Sforza estaba retirada del poder y no tardaría mucho en marchar hacia Italia. Sin embargo, Catalina tampoco pudo ganarse a su marido. En ello probablemente pesó el desconocimiento que tenía ella del idioma polaco, que impidió una comunicación fluida. Catalina, por su parte, sí que estaba interesada por la actividad política y en Cracovia actuó como representante de los intereses de su padre Fernando, por el que sentía auténtica devoción. Pero esto no siempre la favoreció, sobre todo cuando aumentaron los conflictos políticos por cuenta de Livonia y en Viena desatendían los asuntos de Isabel Jagellón. Además, el pago de su dote no se dejó de retrasar<sup>94</sup>. Para su desgracia, tampoco logró tener hijos, lo que a largo plazo le alienó totalmente de su marido. Este poco a poco empezó a esgrimir escrúpulos morales -por haberse casado con la hermana de su primera esposa- para buscar el divorcio. En juego estaba la continuidad de la dinastía Jagellón, pues Segismundo II solo tuvo hermanas. De manera que, durante la década de 1560, el rey polaco trató de llegar a un acuerdo con Maximiliano II (1527-1576) para arreglar una separación<sup>95</sup>. A partir de 1563, Catalina quedó confinada en Radom, donde se instaló una pequeña corte. A pesar de las presiones tanto de Roma como dentro de la propia Polonia, la pareja nunca se reconcilió y en 1564 Catalina marchó a Viena, de donde ya no volvió. Una decisión a la que se opuso frontalmente el embajador español, Chantonnay, que la consideraba todavía una pieza clave en Polonia<sup>96</sup>. Instalada en Linz, la reina murió en 1572<sup>97</sup>.

## LOS ACUERDOS DE 1549

A partir de 1543, Carlos V inició un viraje de su política hacia Centroeuropa. Con la pugna por Italia aparentemente superada y establecida la paz con Fran-

93 Szujski, Józef. "Stosunki dyplomatyczne Zygmunta Augusta z domem austriackim (1518-1572) ze szczególnym uwzględnieniem starań Maksymiliana II o następstwo po Jagiellonach za życia Zygmunta Augusta podjętych". *Dzieła. ser. II*. 5. Cracovia, 1885, pp. 358-402; Cynarski, "Z dziejów"; Jasnowski, *Mikołaj Czarny Radziwiłł*, pp. 70-85.

94 Borkowska, "Pacta matrimonialia"; Kosior, *Becoming*.

95 EFE, I, Doc. 112, Tomás Perrenot a Felipe II, cartas de agosto-septiembre 1569.

96 EFE, I, Doc. 120, Tomás de Perrenot al duque de Alba, cartas del 2,9 y 16-VII, 1569.

97 Patrouch, Joseph F. *Queen's Apprentice. Archduchess Elizabeth, Empress Maria, the Habsburgs, and the Holy Roman Empire, 1554-1569*. Leiden, Brill, 2009, pp. 263-267.

cia, el Emperador se centró en los asuntos del Imperio y el problema religioso. Fueron los años del supuesto “gran plan”, en los que parecía que Carlos V podía llegar a imponerse a sus enemigos en todos los frentes<sup>98</sup>. Para finales de 1547, la Liga de Esmalcalda había sido derrotada y aparentemente había llegado el momento de aplastar la resistencia protestante. Entre los vencidos tras Mühlberg estaba Alberto de Prusia, que había dado soporte a la Liga. Su condena, arrastrada desde la década de 1530, fue estudiada en la dieta de Augsburgo (1547-1548), donde el nuevo Gran maestro de la Orden teutónica pidió una acción decidida para retomar Prusia. Allí acudió Stanisław Łaski (1491-1550) en nombre del rey de Polonia, quien defendió los derechos sobre el territorio, obteniendo un escaso resultado. Alberto contó con el apoyo de sus familiares de Brandemburgo, pero varios príncipes católicos abogaron por una acción en la zona. Durante unos meses, la alarma se extendió por toda Polonia-Lituania, donde se creyó inminente un ataque encabezado por Carlos V sobre Prusia. Segismundo I, ya muy envejecido, llegó a cursar órdenes para que sus fuerzas se prepararan para la defensa y escribió al rey de Dinamarca en busca de apoyo<sup>99</sup>. En medio de estos preparativos, el monarca polaco murió, sucediéndole inmediatamente su hijo (abril de 1548).

Como príncipe, Segismundo II Augusto había sido muy apreciado por los polacos, dado su carácter tolerante. Sin embargo, en Lituania, donde gobernó desde 1544, se había casado en secreto con una noble de la casa Radziwiłł, Bárbara. Este hecho tuvo una importancia política trascendental, al amenazar todos los equilibrios existentes entre las élites, provocando un enorme malestar. Este quedó reflejado en la dieta de Piotrków -junio de 1548-, donde no fueron pocos los nobles que pidieron al rey que repudiara a su esposa<sup>100</sup>. También hubo oposición en el seno de la corte y el senado. Una de las más intransigentes fue la reina Bona, quien se retiró junto a sus hijas a Mazovia a modo de protesta. Otro de los que se opuso fue Alberto de Prusia, al que se sumó Andrzej Górka, figura de enorme influencia en la Gran Polonia. Por un momento pareció que en el noroeste de Polonia se establecía un triángulo contrario al monarca, completado por Mikołaj Dzierzgowski (1490-1559), arzobispo de Gniezno, sucediéndose los conatos de rebelión. En todo el reino, pero también fuera de él, se empezó a hablar de la posible abdicación del monarca, e incluso circularon rumores que apuntaban al archiduque Maximiliano -futuro emperador- como candidato a la corona<sup>101</sup>.

98 Kohler, Alfred. *Carlos V 1500-1558, una biografía*. Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 295-348.

99 Jasienica, *Jagiellonian*, p.346.

100 Dembkowski, *The Union*, pp. 49-60.

101 Sucheni-Grabowska, “Stanisław Hozjusz”

Segismundo II reaccionó a esta inestabilidad buscando el acuerdo con la Casa de Austria. Una decisión motivada por los apoyos que el monarca recibió dentro de Polonia, en su mayoría provenientes del grupo austriaco. Esto se debió a las alianzas entonces establecidas entre la corte, los Radziwiłł y los líderes del grupo, como Jan Tarnowski o Samuel Maciejowski. Sin embargo, el apoyo de estos últimos a las políticas de Carlos V y Fernando I no era incondicional y se basaba en el mantenimiento de los equilibrios establecidos en 1515, que los recientes debates en la dieta de Augsburgo sobre Prusia habían puesto en duda. Por ello, consideraron que había llegado el momento de volver a negociar, enviando a Stanisław Hozjusz (1504-1579), una figura cercana a Tomicki y Maciejowski, a Praga y Bruselas. El acuerdo alcanzado por este a lo largo 1549 fue posteriormente objeto de crítica por parte de los historiadores. En concreto, la cláusula por la que ambos monarcas se prometían asistencia mutua fue interpretada como una alianza para contener las rebeliones de sus propios pueblos<sup>102</sup>. Incluso surgió un malentendido, que apuntaba a la presencia de 5.000 infantes españoles en Polonia en defensa de la autoridad real<sup>103</sup>. También se acusó al rey polaco de abandonar los intereses de su hermana en Hungría en favor de la paz. En cambio, Anna Sucheni-Grabowska, que estudió la negociación de manera minuciosa, la consideró beneficiosa para la Casa Jagellón, al brindar estabilidad a Segismundo II en un momento crítico tras su segundo matrimonio<sup>104</sup>.

El desarrollo y resultado de la misión de Hozjusz estuvo íntimamente ligado a los cambios en el equilibrio de fuerzas que entonces se estaba produciendo en el Imperio, así como con el conflicto que acababa de estallar en el seno de la familia austriaca. Tras su triunfo en Mühlberg, Carlos V se dispuso a buscar una solución al conflicto confesional<sup>105</sup>. Sin embargo, el *Interim* religioso que proclamó fue rechazado por amplios sectores del mundo protestante. Los dos grandes focos de resistencia fueron las ciudades de Bremen y Magdeburgo, que se negaron a acatarlo sin que se pudieran tomar medidas efectivas en su contra. Esto evidenció las enormes limitaciones que tenía el emperador a la hora de actuar en determinados espacios del norte, no al menos sin el concurso de los príncipes. Una realidad que podía hacerse extensible al caso prusiano, jugando Brandemburgo un papel clave. Más aún, tampoco la reforma del Imperio propuesta en la dieta de Augsburgo fue bien recibida. De manera que, a lo largo de 1548, Carlos V fue redefiniendo su política, centrándose cada vez

102 Jasnowski, *Mikołaj Czarny*, pp. 52-54.

103 Jasienica, *Jagiellonian*, pp. 353-354.

104 Sucheni-Grabowska, "Stanisław Hozjusz". Sobre los preparativos de la embajada y el papel de Tarnowski: Spieralski, *Jan Tarnowski*, pp. 356-358.

105 Kohler, *Carlos V*, pp. 334-347.



más en asegurar un legado a su hijo y desligar los Países Bajos de la autoridad imperial. Esto afectó a las relaciones con el Imperio, pero también con Fernando I, que había sido nombrado Rey de Romanos y quería asegurarse su propia herencia. Poco a poco, este último empezó a actuar con una independencia cada vez mayor, lo que repercutió a la unidad de la casa y la autoridad del emperador, que se fue degradando hasta llegar a su punto más bajo en 1552, con la huida de Carlos V de Innsbruck<sup>106</sup>.

La negociación de Hozjusz en Praga y Bruselas se produjo en medio de estos cambios. En la primavera de 1549, el polaco marchó a Praga, donde negoció un pacto de amistad. Una vez más, Fernando I primó sus intereses en Hungría. Para el Rey de Romanos era especialmente importante alcanzar un acuerdo con Isabel Jagellón, ya no solo por la actitud adoptada por el rey de Polonia, sino por la posible reacción que pudiera provocar un conflicto en La Puerta. En la mente de todos estaba la invasión turca de 1541 y tanto en Viena como en Cracovia se quiso evitar una situación similar. El acuerdo se cerró el 2 de julio, garantizando la amistad entre las dos familias y la neutralidad de Segismundo II en el conflicto húngaro. También el apoyo explícito de Fernando I a su ex yerno ante sus súbditos<sup>107</sup>.

Pero quedaba pendiente la sanción por parte del emperador y la solución del problema prusiano, motivo por el que Hozjusz se trasladó a Bruselas. Aquí la negociación se tornó compleja. En abril había llegado a la zona Alberto Alcibíades de Brandeburgo, sobrino del duque de Prusia. La mayoría de los historiadores han visto a este noble como un aventurero que intentaba introducirse en los asuntos de su tío. Probablemente él fue el máximo inspirador de lo que posteriormente se conocería como Programa de Bruselas -*Brüsseler Programm*-, una propuesta según la cual el duque Alberto quedaría al frente del territorio hasta su muerte. Y tras la muerte de este -y de Segismundo II-, toda Prusia volvería a estar bajo protección imperial, siendo la dinastía de Brandeburgo la probable administradora<sup>108</sup>. Dicho plan fue presentado a Hozjusz a su llegada a Bruselas, pero este ya traía su propio acuerdo firmado con Fernando I. En cierta medida, la negociación supuso una encrucijada para la política de Carlos V, entre reafirmar su autoridad imperial y buscar el hipotético apoyo de los príncipes para implementar el programa interviniendo en Prusia, u optar por el acuerdo familiar, respaldando lo hecho por su hermano. Tras unas primeras conversaciones, de tono frío, se optó por esta última solución. Carlos

---

106 Rodríguez-Salgado, María José. *Un Imperio en transición, Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona, Crítica, 1992, pp. 62-71.

107 Sucheni-Grabowska, "Stanisław Hozjusz".

108 Wijaczka, *Stosunki dyplomatyczne*, pp. 70-75.

V aceptó el acuerdo firmado en Praga, nombrando a Fernando como el encargado de encontrar un arreglo al conflicto de Prusia. Sin embargo, poco se hizo desde entonces. La nueva guerra con el rey Francia y la alianza de este con los príncipes protestantes alemanes provocó un repliegue del emperador hacia el oeste. Tampoco Fernando I se mostró demasiado empeñado a la hora de tratar el asunto, estando mucho más concentrado en hallar un acuerdo con Isabel Jagellón en Hungría.

### EL DECLIVE (1549-1572)

El tratado de 1549 debía haber reinstaurado los acuerdos entre las dos familias, primando la concordia y los equilibrios establecidos tanto en Prusia como en Hungría. No obstante, no tardaron en surgir nuevas controversias. En el Báltico, la principal amenaza para Polonia-Lituania era Iván IV de Moscovia (1530-1584), quien a lo largo de la década se embarcó en la búsqueda de un acceso al mar. Pronto, toda la atención de la región se centró en los territorios de la Orden de Livonia, que habían quedado aislados tras la secularización de Prusia. Segismundo II tuvo sus propios proyectos sobre aquel territorio, con fórmulas bastante similares a la de 1525. Pero se trataba una vez más de unos estados ligados al Imperio -dentro de la concepción más amplia del *Regnum Teutonicum*- y desde 1530 los Grandes Maestres de Livonia eran reconocidos como príncipes del Imperio. A pesar de todo, se trataba de un estado demasiado alejado de Alemania, de manera que cuando los caballeros pidieron auxilio contra la invasión moscovita en 1558, poco se pudo hacer. Fernando I se vio respaldado por los príncipes en lo que respecta a su autoridad, pero esto no se tradujo en ayudas efectivas<sup>109</sup>. La cuestión livonia volvió a enrarecer las relaciones, pues Segismundo II no tardó en apoyar la secularización de una parte de aquellos estados -estableciéndose el Ducado de Curlandia- e incorporar otra, lo que no fue sino una nueva afrenta a la autoridad imperial<sup>110</sup>.

Por otra parte, en Hungría tampoco se alcanzó un acuerdo duradero. En 1551, Fernando I llegó a un arreglo con Isabel Jagellón por el que esta abandonó Transilvania junto a su hijo. Sin embargo, la corte austriaca estaba sin medios y los dos ducados que se la iban a asignar en Silesia como compensación no pudieron ser entregados<sup>111</sup>. Isabel se instaló en Cracovia, bajo la protección de

109 Edelmayer y Rauscher, "La frontera oriental"; Whaley, Joachim. *Germany and the Holy Roman Empire*. Oxford, Oxford University Press, 2012, Vol. 1, p. 378.

110 Weber, Dmitriy. "The Specificity of the Formation of the Duchies of Courland and Semigallia in the Confessional Era." *Vestnik Sankt-peterburgskogo Universiteta-history*, Vol. 63, Nº 1, 2018, pp. 136-147.

111 Patrouch, *Queen's Apprentice*, pp. 50-55.

su hermano. En 1556, y ante la amenaza de que se instaurara la dominación otomana directa, regresó a Transilvania junto a su hijo. Un retorno al que no se opuso Segismundo II. La mayor de las hermanas Jagellón moriría en 1559, lo que no rompió el vínculo entre el rey de Polonia y su sobrino. Al contrario, durante un tiempo se rumoreó que el rey pretendía nombrar a Jan II Zápolya como su sucesor en Polonia, lo que hubiera creado un eje polaco-transilvano sumamente amenazante para Viena<sup>112</sup>.

A esta ruptura de los equilibrios se sumaron nuevos enfrentamientos familiares. En 1556 Bona partió a Bari, donde residió durante sus últimos meses de vida. Tras su muerte, dejó un testamento ambiguo, iniciando un dilatado proceso judicial que enrareció las relaciones entre Cracovia y Madrid<sup>113</sup>. Pero fue la cuestión sucesoria en Polonia y el trato dado por la corte polaca a Catalina de Austria lo que a largo plazo supuso un desgaste mayor. Por otra parte, Segismundo II se vio obligado en los últimos años de su reinado a realizar un viraje de su política. Durante las primeras décadas se había apoyado para gobernar en una serie de magnates y había mantenido la autonomía de Lituania. Sin embargo, los reveses sufridos en Livonia pronto evidenciaron la incapacidad del Gran Ducado lituano de defenderse solo de los moscovitas. Esto llevó al rey a acercarse poco a los postulados más moderados del movimiento ejecución de leyes, entre ellos una unión más estrecha entre Polonia y Lituania. Algo que se hizo efectivo en 1569<sup>114</sup>. Estos cambios afectaron a las redes de la Casa de Austria en la región, al introducirse nuevas problemáticas. Cuestiones como la relación y autonomía de los distintos territorios de Polonia-Lituania empezaron a tener un peso mayor. También la religión. Además, entre 1565 y 1567 se produjo un relevo generacional, con la muerte de figuras clave como Jan Tarnowski o Mikotał Radziwiłł. Maximiliano II también varió su estrategia, abandonando la vía familiar para preparar la futura sucesión de Segismundo II con el apoyo de los nobles<sup>115</sup>.

La rama española observó este declive de las relaciones desde cierta distancia. En las instrucciones a su hijo, Carlos V dejó escrito que por encima de todo procurara apoyarse en la otra rama, siendo la división de su imperio más un ejercicio práctico que real<sup>116</sup>. Sin embargo, la cuestión de la sucesión al Im-

112 Gołębek, "Spadek".

113 Rivero Rodríguez, Manuel. "Felipe II, Juan III y la herencia Sforza: patrimonio y confesión en las relaciones hispanosuecas (1573-1584)". Martínez Ruiz, Enrique y Pazzis Pi Corrales, Magdalena de (dirs.). *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*. Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1998, pp. 263-275.

114 Dembkowski, *The Union*, pp. 70-81.

115 Szujski, "Stosunki dyplomatyczne"; Bues, "Stosunki Habsburgów".

116 Instrucciones de Carlos V a su hijo, Augusta, 18-I-1548 (en Weiss, 1843: Doc. 76)

perio y más adelante del vicariato en Italia pronto empañaron las relaciones. Tampoco los intereses confluían de la misma forma. En concreto, Felipe II llevó adelante una política confesional totalmente distinta a la de su tío, una diferencia que se acentuó al acceder Maximiliano II al trono en 1564. La relación con Polonia-Lituania, por otra parte, disminuyó. Alejada de los intereses del Imperio y su frontera oriental, el principal vínculo que quedó entre la corte española y Polonia-Lituania fue el de la herencia de Bona Sforza, en el que Felipe II poco interés tuvo. Para Matylda Urjasz-Raczko, especialista en el tema, las relaciones durante aquellos años se caracterizaron por su unilateralidad, dado que fueron muchos los diplomáticos polacos que visitaron Madrid y Nápoles, sin que desde España se desplazara agente alguno a Polonia<sup>117</sup>. Los intentos de Fernando I de arbitrar una solución al conflicto napolitano tampoco fueron bien recibidos en España, como no lo era cualquier interferencia imperial en Italia<sup>118</sup>.

El otro espacio de confluencia fue Flandes, donde las conexiones con el mundo Báltico eran estrechas. Unos años más tarde, los nobles alemanes de Livonia, en sus intentos de obtener ayudas en el Imperio, trataron de involucrar al duque de Alba, asegurando que Iván IV tenía la intención de crear una flota corsaria para atacar a los comerciantes flamencos<sup>119</sup>. Pero los principales ministros españoles implicados prefirieron mantenerse al margen. En 1559 el cardenal Granvela se declaró en contra de cualquier tipo de compromiso, al considerar que los nobles livonios que pedían ayuda eran en su mayoría protestantes, causando además de numerosos desórdenes<sup>120</sup>. Un año más tarde, el conde de Luna, embajador de Felipe II en Viena, señaló a Segismundo II como el culpable de la debacle livona, acusándole de aceptar su protección sin haber hecho nada a continuación para su defensa<sup>121</sup>. A largo plazo, la guerra en aquella zona tuvo un efecto económico desastroso para Flandes, al conectar con el conflicto sueco-danés y afectar al precio de trigo en los Países Bajos en un momento crítico de la rebelión<sup>122</sup>.

Maximiliano II sí que adoptó una política más activa en el norte. En 1570 actuó como mediador en el acuerdo de Stettin y fundó planes en la zona báltica<sup>123</sup>.

117 Urjasz-Raczko, Matylda. "To understand the incomprehensible. Diplomats of Philip II of Spain on a mission to the Polish-Lithuanian Republic during first free elections (1573-1587)". *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, Vol. 39, 2019, pp. 149-178.

118 Ruiz Martín, "Carlos V".

119 Kirby, David. *Northern Europe in the Early Modern Period. The Baltic World 1492-1772*. Londres, Longman, 1990, p. 114.

120 EFE, XXI, Doc. 9, Parecer del obispo de Arrás y el presidente Viglius y Tisnach, post 7-V-1559.

121 CODOIN 98, 206, El conde de Luna, Viena, 24-IV-1561.

122 Góralski, Zbigniew. "Las relaciones históricas entre España y Polonia". *Trocadero: revista de historia moderna y contemporánea*, Vol. 1, 1989, pp. 37-50.

123 Lavery, Jason E. *Germany's Northern Challenge. The Holy Roman Empire and the Scandinavian Struggle for the Baltic, 1563-1576*. Leiden, Brill, 2002.

Pero estos se basaron en su vínculo con el elector de Sajonia -emparentado a su vez con el rey de Dinamarca- y no contaban con el consenso de su primo español. Tampoco las estrategias confluían. Los embajadores de Felipe II en Viena daban una importancia enorme a la cuestión religiosa, lo que incluía también a sus tratos con los nobles polacos. Algo que contrastaba con fina táctica interconfesional desplegada por la diplomacia imperial en Polonia-Lituania. La candidatura de Ernesto al trono polaco trató de aunar ambas perspectivas.

## CONCLUSIONES

La muerte de Segismundo II en julio de 1572 inauguró una nueva etapa, en la que la Casa de Austria pugnó por el trono polaco en una elección. Se reafirmó así la máxima instaurada por Maximiliano I, que concibió el este como un espacio de expansión para la familia, lo que años más tarde llevaría también a aspirar al trono moscovita. A lo largo de las tres elecciones (1573, 1575 y 1587), la diplomacia española intervino en favor de la candidatura del archiduque Ernesto (1553-1595), fundamentalmente en auxilio de la diplomacia imperial, consolidando sus actividades a través de agentes y fondos<sup>124</sup>. Una forma de actuar que tendría continuación durante el siglo siguiente, en el que la rama vienesa mantuvo la iniciativa y soportó el peso principal en lo que respecta a las relaciones con Polonia-Lituania, siendo respaldada diplomática y económicamente desde Madrid. A lo largo de los años siguientes, los equilibrios instaurados desde 1515 se fueron quebrando, en medio de las pugnas por el trono. Algo que no siempre favoreció a los Austria, como ocurrió en 1576, al acceder al trono Esteban Bathory y establecerse finalmente el eje Cracovia-Alba Iulia. El factor dinástico de vínculo con los Jagellón se difuminó, pero no desapareció del todo. En las tres elecciones, Ernesto se postuló al trono presentándose como descendiente de Ana Jagellón. Y otra Ana, la hermana de Segismundo II, jugó un papel protagonista en los tres encuentros, siendo nombrada reina en 1575<sup>125</sup>. Más aún, el elemento de continuidad dinástica sería clave en el ascenso de Segismundo III Vasa al trono polaco (1587)<sup>126</sup>.

Las relaciones entre la Casa de Austria con los reyes de Polonia-Lituania no se empezaron a estabilizar hasta 1591, cuando se firmó el tratado de Bytom-Bę-

---

124 Urjasz-Razczko, Matylda, "To understand"

125 Nos referimos a Ana Jagellón (1523-1596). Sobre esta elección: González Cuerva, Rubén, "La monarquía al servicio de la dinastía: la emperatriz María de Austria y la elección del rey de Polonia (1573-1590)". Nieva Ocampo, Guillermo; Pizarro Llorente, Henar y Correa, Marcelo (coords.). *Gobernar, conservar y reformar, Agentes y prácticas políticas en la Monarquía Hispana (siglos XVI-XVIII)*. Salta, La Aparecida, 2021, pp. 40-61.

126 Bernatowicz, Mitra, pp. 17-22.

dzin y los Vasa se consolidaron en el trono. Un acuerdo, este último, que a largo plazo significó el fracaso de las políticas de expansión dinástica de los Austria. A partir de entonces, se estableció una nueva dinámica, basada en el reforzamiento interno y la solidaridad entre las dos coronas. También se instauraron nuevos equilibrios, siendo la diplomacia papal uno de los principales arquitectos de este nuevo orden. La Casa de Austria abandonó sus ambiciones expansivas en la zona para centrarse en la cohesión de sus propios estados, buscando para ello el concurso de los reyes de Polonia. Algo que quedó reflejado en un nuevo tratado de ayuda mutua firmado en 1613, que recogía gran parte del espíritu de asistencia mutua contemplado en el acuerdo de 1549. Poco a poco, los Vasa de Polonia-Lituania, descendientes de los Jagellón, se integraron en el sistema dinástico establecido por los Austria en Europa. Al igual que Segismundo II, su sobrino Segismundo III (1566-1632) buscó la estabilidad en el acuerdo con los Austria, así como apoyos frente a las cortes de Moscú y Estambul. También prestigio y referentes ideológico-culturales, lo que vinculó estrechamente al mundo polaco-lituano con el austriaco, pero también con el italiano y el español<sup>127</sup>. Un proceso que continuaría durante el reinado de su hijo Ladislao IV, admirador de la cultura hispana. Los objetivos durante este nuevo siglo cambiaron, pero no así los pilares fundamentales sobre los que se sustentó la relación, que siguieron basándose en los matrimonios con las archiduquesas, la presencia de un fuerte grupo de partidarios dentro de la elite polaca, así como por una importante influencia cultural. Los viajes de jóvenes polacos a Italia, España y Flandes continuaron, al tiempo que la literatura hispana experimentaba un gran éxito en Polonia-Lituania, especialmente aquella de carácter religioso. También se mantuvo el *modus operandi* de la diplomacia española en la región, que durante el siglo XVII siguió apoyándose fundamentalmente en las estructuras ya establecidas por la rama imperial en la zona, lo que condicionó sus políticas y objetivos. Se estableció así una dualidad en esferas de influencia en lo que se refiere al *modus operandi* de la casa, basada en parámetros políticos y jurisdiccionales.

En este sentido, el periodo comprendido entre 1515 a 1572 fue esencial en la configuración de las relaciones futuras entre la Casa de Austria y el mundo polaco-lituano. También en el establecimiento de un orden estable en el espacio centro-oriental. Tras los grandes cambios de principios de siglo, terminó prevaleciendo el acuerdo entre los Austria y los Jagellón, lo que permitió a Segismundo II virar su política en dirección el norte, para centrarse en el Báltico y el conflicto con Moscovia. Una proyección, continuada por los sucesivos

---

127 Skowron, Ryszard. "Budowanie prestiżu królewskiego rodu. Związki rodzinne Wazów z dynastiami europejskimi". *Studia Europea Gnesnensia*, Vol. 20, 2019, pp. 55-81.

monarcas polacos, que a largo plazo favoreció una interrelación mayor entre las cortes de Varsovia y Madrid, al convertirse el Báltico en uno de los escenarios prioritarios de la estrategia general de la Monarquía en Europa desde finales del siglo XVI.



Mapa de la Mancomunidad de Polonia Lituania, incluyendo Smolensko, en torno al momento de la Unión de Lublín (1569).

**BIBLIOGRAFÍA**

- Baczkowski, Krzysztof. *Kongres wiedeński 1515 roku*. Oświęcim, Napoleon V, 2015.
- Bąkowski, Ludwik. "Stanowisko księcia Albrechta wobec wcielenia Mazowsza do Korony". *Przegląd Historyczny*, Vol. 22, 1919-1920, pp. 28-53.
- Bérenger, Jean. *El Imperio de los Habsburgo, 1273-1918*. Barcelona, Crítica, 1993.
- Bernatowicz, Tadeusz. *Mitra i Buława*. Varsovia, WUW, 2011.
- Biskup, Marian. "Polish Diplomacy during the Angevin and Jagiellonian Era". *The History of Polish Diplomacy, X-XXC*. Varsovia, Sejm Publishing Office, 2005, pp. 70-175.
- Borkowska Osu, Urszula. "Pacta matrimonialia domu Jagiellonów". *Roczniki Humanistyczne*, Vol. 48, N° 2, 2000, pp. 45-60.
- Bues, Almut. "Stosunki Habsburgów z Polską i ich starania o polski tron w latach 1572-1573". *Kwartalnik historyczny*, Vol. 102, N° 2, 1995, pp. 3-14.
- Brzeziński, Szymon. "Dynastic policy and its limits: the Jagiellonians and post-1541 Hungary". Bárany, Attila (ed.). *The Jagiellonians in Europe: Dynastic Diplomacy and Foreign Relations*. Debrecen, Memoriae Hungariae, 2016, pp. 209-218.
- Brzozowski, Jacek. "Senatus aulicus. The rivalry of political factions during the reign of Sigismund I (1506-1548)". *Białostockie Teki Historyczne*, Vol. 10, 2012, pp. 37-57.
- Cenival, Pierre. "La politique du Saint-Siège et l'élection de Pologne (1572-1573)". *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, Vol. 36, 1916, pp. 109-204.
- Cynarski, Stanisław. "Z dziejów stosunków polsko-austriackich w drugiej połowie XVI wieku". *Sobótka*, Vol. 38, N° 4, 1983, pp. 469-477.
- Dembkowski, Harry E., *The Union of Lublin*. New York, East European Monographs, 1982.
- Domínguez Casas, Rafael. "Arte y simbología en el capítulo barcelonés de la Orden del Toisón de Oro (1519)". Vander Auwera, Joost (dir.). *Artium Historia*. Lovaina, Peeters, 2001, Vol. 24, pp. 173-204.
- Doussinague, José M. *Fernando el Católico y el cisma de Pisa*. Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- Dybaś, Bogusław y Tringli, István (eds.). *Das Wiener Fürstentreffen von 1515. Beiträge zur Geschichte der Habsburgisch-Jagiellonischen Doppelvermählung*. Budapest, Research Center for the Humanities, 2019.
- Edelmayer, Friedrich y Rauscher, Peter. "La frontera oriental del Sacro Imperio en la época de Carlos V". *Hispania*, Vol. 60, N° 206. 2000, pp. 853-880.



- Edelmayer, Friedrich. "Los hermanos, las alianzas dinásticas y la sucesión imperial". Alvar Ezquerro, Alfredo (ed.). *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 167-182.
- Fontán, Antonio y Axer, Jerzy (eds.). *Espanoles y polacos en la Corte de Carlos V*. Madrid, Alianza, 1994.
- Fuensanta del Valle, Marqués de la. *Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España*. Madrid, Imprenta de Rafael Marco, Vols. 98 y 101, 1891.
- Gołąbek, Katarzyna. "Spadek po Janie Zygmuncie Zápolyi w skarbcu Zygmunta Augusta. Uwagi do dziejów tzw. korony węgierskiej ze Skarbcza Koronnego". *Przegląd Historyczny*, Vol. 109, 2018, pp. 119-144.
- González Cuerva, Rubén. "La monarquía al servicio de la dinastía: la emperatriz María de Austria y la elección del rey de Polonia (1573-1590)". Nieva Ocampo, Guillermo; Pizarro Llorente, Henar y Correa, Marcelo (coords.). *Gobernar, conservar y reformar, Agentes y prácticas políticas en la Monarquía Hispana (siglos XVI-XVIII)*. Salta, La Aparecida, 2021, pp. 40-61.
- Góralski, Zbigniew. "Las relaciones históricas entre España y Polonia". *Trocadero: revista de historia moderna y contemporánea*, Vol. 1, 1989, pp. 37-50.
- Jasienica, Pawel. *Jagiellonian Poland*. Miami, American Institute of Polish Culture, 1978.
- Jasnowski, Józef. *Mikołaj Czarny Radziwiłł (1515-1565): kanclerz i marszałek ziemski Wielkiego Księstwa Litewskiego, wojewoda wileński*. Oświęcim, Napoleon V, 2014.
- Jędrzejewski, Przemysław. "Elzbieta Austriaczka-Królowa Polska i Wielka Księżna Litewska (1526-1545)". *Res Gestae. Czasopismo Historyczne*, Vol. 1, 2015, pp. 107-127.
- Kieniewicz, Jan. *Historia de Polonia*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2001, pp.49-55.
- Kieniewicz, Jan. "Imperio y república frente a la ruptura de la cristiandad". Martínez Millán, José y Ezquerro Revilla, Ignacio (coords). *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, Vol. 1, pp. 301-314.
- Kieniewicz, Jan. "Polonia y España en la perspectiva histórica". *Estudios Hispánicos*, Vol. 15, 2007, pp. 193-199.
- Kieniewicz, Jan; Alvar Ezquerro, Alfredo; González Caizán, Cristina; Urjasz-Raczko, Matylda y Conde Pazos, Miguel (eds). *Cartas latinas en la época de los Jagellones. Años 1519-1572*. Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 2020.

- Kirby, David. *Northern Europe in the Early Modern Period. The Baltic World 1492-1772*. Londres, Longman, 1990.
- Kohler, Alfred. *Carlos V 1500-1558, una biografía*. Madrid, Marcial Pons, 2000.
- Kohler, Alfred. "La elección de Fernando I como rey de romanos (1531), motivos y consecuencias": Sánchez-Montes González, Francisco y Castellano, Juan L. (coord). *Carlos V europeísmo y universalidad*. Granada, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, Vol. 3, pp. 315-320.
- Konopczyński, Władysław. *Dzieje Polski nowożytnej*. Varsovia, Gebethner i Wolff, 1936, T.1, pp. 62-70.
- Kosior, Katarzyna. "Outlander, Baby Killer, Poisoner? Rethinking Bona Sforza's Black Legend": Fleiner, Carey y Woodacre, Elena (eds.). *Virtuous or Villainess? The Image of the Royal Mother from the Early Medieval to the Early Modern Eras*. New York, Palgrave, 2016, pp. 199-223.
- Kosior, Katarzyna. "Bona Sforza and the Realpolitik of Queenly Counsel in Sixteenth-Century Poland-Lithuania": Matheson-Pollock, Helen y Catherine Fletcher, Joanne P. (eds). *Queenship and Counsel in Early Modern Europe*. New York, Palgrave, 2018, pp. 15-34.
- Kosior, Katarzyna. *Becoming a Queen in Early Modern Europe, East and West*. New York, Palgrave, 2019, pp. 121-122.
- Lavery, Jason E. *Germany's Northern Challenge. The Holy Roman Empire and the Scandinavian Struggle for the Baltic, 1563-1576*. Leiden, Brill, 2002.
- Mazzei, Ritta. *Traffici e uomini d'affari italiani in Polonia nel Seicento*. Milán, Franco Angeli Editores, 1983.
- Mc Guigan, Dorothy G. *Les Habsburg*. París, Le circle du nouveay Livre d'Histoire, 1968.
- Meysztowicz, Valerianus (ed.). *Elementa ad Fontium Editiones, Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*. Roma, Institutum Historicum Polonicum, Vols. VIII/I (1963) y XXI/VII (1970).
- Nowakowska, Natalia. *King Sigismund of Poland and Marthin Luther. The Reformation before Confessionalization*. Oxford, Oxford University Press, 2018.
- Patrouch, Joseph F. *Queen's Apprentice. Archduchess Elizabeth, Empress María, the Habsburgs, and the Holy Roman Empire, 1554-1569*. Leiden, Brill, 2009.
- Rady, Martyn. "Rethinking Jagiello Hungary (1490-1526)": *Central Europe*, Vol. 3, 2005. pp. 3-18.

- Réthely, Orsolya. "Ambiguous Loyalties? Mary as Queen of Hungary". Federinov, Bertrand y Docquier, Gilles (eds.). *Marie de Hongrie: Politique et culture sous la Renaissance aux Pays-Bas*. Morlanwelz, Musée Royal de Mariemont, 2008, pp. 13-24.
- Réthelyi, Orsolya. "Jagiellonian-Habsburg Marriage Policy and Cultural Transfer. The Question of Households and Court Ordinances". Dybaś, Bogusław y Tringli, István (eds.). *Das Wiener Fürstentreffen von 1515. Beiträge zur Geschichte der Habsburgisch-Jagiellonischen Doppelvermählung*. Budapest, Research Centre for the Humanities Hungarian Academy of Sciences, 2019, pp. 349-368.
- Rivero Rodríguez, Manuel. "Felipe II, Juan III y la herencia Sforza: patrimonio y confesión en las relaciones hispanosuecas (1573-1584)". Martínez Ruiz, Enrique y Pazzis Pi Corrales, Magdalena de (dirs.). *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*. Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1998, pp. 263-275.
- Rodríguez-Salgado, María José. *Un Imperio en transición, Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona, Crítica, 1992.
- Ruiz Martín, Felipe. *Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI. Carlos V y Felipe II-Segismundo I y Segismundo II Augusto*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral, 1944.
- Ruiz Martín, Felipe. "Carlos V y la Confederación polaco-lituana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Vol. 133, N° 2, 1953, pp.345-470.
- Serwański, Maciej. "Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego na dworze polskim w wiekach XVI i XVII". Skowron, Ryszard (ed). *Dwór a kraj. Między centrum a peryferiami władzy*. Cracovia, Zamek Królewski na Wawelu, 2003, pp. 219-232.
- Skowron, Ryszard. *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*. Cracovia, Universitas, 1997.
- Skowron, Ryszard. "Budowanie prestżu królewskiego rodu. Związki rodzinne Wazów z dynastiami europejskimi". *Studia Europea Gnesnensia*, Vol. 20, 2019, pp. 55-81.
- Spierski, Zdzisław. *Jan Tarnowski 1488-1561*. Varsovia, Wydaw. Min. Obrony Narodowej, 1977.
- Sucheni-Grabowska, Anna. "Stanisław Hozjusz jako dyplomata Zygmunta Augusta: wokół Traktatu Praskiego z 1549 roku". *Studia Warmińskie*, Vol. 18, 1981, pp. 99-156.
- Sucheni-Grabowska, Anna. "Jagiellonowie i Habsburgowie w pierwszej połowie XVI w.: konflikty i ugody". *Sobótka*, Vol. 38, N° 4, 1983, pp. 449-467.

- Sutter Fichtner, Paula. "Dynastic Marriages in Sixteenth-Century Habsburg Diplomacy and Statecraft: An Interdisciplinary Approach". *The American Historical Review*, Vol. 81, N° 2, 1976, pp. 243-265.
- Szadkowski, Paweł. "Los polacos en el ejército español en los siglos XVI y XVII". García Hernán, Enrique (coord.). *Presencia polaca en la milicia española*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2020, pp. 35-69.
- Szujski, Józef. "Stosunki dyplomatyczne Zygmunta Augusta z domem austriackim (1518-1572) ze szczególnym uwzględnieniem starań Maksymiliana II o następstwo po Jagiellonach za życia Zygmunta Augusta podjętych". *Dzieła ser. II*. 5, Cracovia, 1885, pp. 358-402.
- Szymaniak, Wiktor. "Udział Mikołaja Nipszyca w polskiej polityce księcia Albrechta w latach 1532-1535". *Komunikaty Mazursko-Warmińskie*, Vol. 2, 1978, pp. 219-240.
- Taracha, Cezary. *We wspólnej Europie. Polska-Hiszpania, XVI-XX wiek referaty wygłoszone podczas sympozjów historyków polskich i hiszpańskich w Lublinie i Logroño, 1999-2000*. Lublin, KUL, 2001.
- Urban, William. *The Last Years of the Teutonic Knights: Lithuania, Poland and the Teutonic Order*. Yorkshire, Greenhill, 2018.
- Urjasz-Razczko, Matylda. "To understand the incomprehensible. Diplomats of Philip II of Spain on a mission to the Polish-Lithuanian Republic during first free elections (1573-1587)". *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, Vol. 39, 2019, pp. 149-178.
- Whaley, Joachim. *Germany, and the Holy Roman Empire*. Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Weber, Dmitriy. "The Specificity of the Formation of the Duchies of Courland and Semigallia in the Confessional Era". *Vestnik Sankt-peterburgskogo Universiteta-history*, Vol. 63, N° 1, 2018, pp. 136-147.
- Wijaczka, Jacek. "Kontakty dyplomatyczne Prus Książęcych z Francją w latach 1525-1568". *Komunikaty Mazursko-Warmińskie*, Vol. 1, 1994, pp. 3-12.
- Wijaczka, Jacek. *Stosunki dyplomatyczne Polski z Rzeszą Niemiecką w czasach panowania Cesarza Karola V (1519-1556)*. Oświęcim, Napoleon V, 2016, pp. 16-20.
- Winczura, Łukasz. *Hetman hetmanów Jan Amor Tarnowski: 1488-1561*. Cracovia, Collegium Columbinum, 2005.

Recibido el 19 de abril del 2021. Aceptado el 27 de septiembre del 2021.